

EL BALUARTE Y LA CASA DE ARMAS DE VALENCIA EN TIEMPOS DE CERVANTES: PROCESO CONSTRUCTIVO Y SEÑA DE IDENTIDAD FORAL

LUIS ARCINIEGA GARCÍA**

Universitat de València
Luis.Arciniega@uv.es

Resumen: Este artículo analiza las construcciones de defensa de la ciudad de Valencia durante el siglo XVI, con especial atención al sector nordeste de su muralla, que comprende torreones, sucesivos baluartes, casa de municiones y armas, y un nuevo lienzo de muralla. Por un lado, a través de documentación de archivo, primero, se examina la compleja imbricación de personas e instituciones, con propuestas diversas e incluso opuestas, pues se entrecruzan diferentes intereses de defensa y representatividad; y, segundo, se analiza su proceso constructivo. Por otro, mediante una visión más cultural, se indaga en su percepción como hito urbano y manifestación del orgullo foral. Todo, como expresó *El Quijote*, fluye entre las orillas de una conciencia caballerescas y la convulsión por la extensión de las armas de fuego.

Palabras clave: Arquitectura militar / Defensas / Baluartes / Casa de Armas / Valencia / Siglo XVI / virrey Vespasiano Gonzaga.

Abstract: This article analyses the construction of the defences for the city of Valencia during the 16th century, with special attention on the north-eastern sector of its wall, which is comprised of towers, successive bastions, weapons and ammunition storage areas and a new stretch of wall. On the one hand, by using existing archival documentation, first the complex interweaving of individuals and institutions is examined, with their different and even opposing proposals as the different defence and representative interests intersect; and secondly, the construction process is analysed. On the other hand, through a more cultural perspective, its perception as an urban landmark and manifestation of statutory identity is explored. Everything, as *El Quijote* said, flows between a chivalrous consciousness and unrest for the spread of firearms.

Key words: Military Architecture / Defences / Bastions / Weapons Storage / Valencia / the sixteenth century / viceroy Vespasiano Gonzaga.

Valencia ha dispuesto de diversos recintos de murallas, atendiendo a diferentes realidades culturales, principalmente: la romana, la musulmana y la cristiana medieval y moderna, un período en el que se alcanzó el mayor perímetro. En tiempos de Pedro IV, entre 1356 y 1370, para frenar las avenidas del río y los ataques enemigos en el contexto

de la Guerra con Castilla, las defensas se reforzaron y se ampliaron para cobijar los barrios que habían crecido extramuros desde la toma de la ciudad a los musulmanes. Además, la construcción de las puertas de Serranos y Quart se hizo con un marcado criterio de magnificencia.¹ A finales del siglo XV, el verso de la portada del *Regiment de la*

* Fecha de recepción: 15 de junio de 2016 / Fecha de aceptación: 7 de octubre de 2016.

** Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto I+D "Recepción, Imagen y Memoria del Arte del pasado" (HAR 2013-48794-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ LOP, Joseph. *De la institució, govern polítich y juridich, observàncies, costums, rentes obligacions dels oficials de les il·lustres fabriques Vella, dita de Murs e Valls, y Nova dita del Riu, de la insigne, lleal y coronada Ciutat de València*. Valencia: Jeroni Vilagrassa, 1675, cap. 38, pp. 357-367; existe edición moderna con introducción de Vicent Pons (Valencia, 2001). ROS, Godofredo. *Murallas de Valencia*. Valencia: J. Doménech, 1948; e *Importancia histórica, militar, arquitectónica y arqueológica de las murallas y fortificaciones de la denominada Casa de las Armas de Valencia*. Valencia: Imprenta del Parque de Artillería, 1949. ALDANA, Salvador. *Valencia, la ciudad amurallada*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1999. SERRA, Amadeo. "La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: ampliación, defensa y administración", TABERNER, Francisco (dir.). *Historia de la ciudad. V. Tradición y progreso*. Valencia: ICARO-Ajuntament de València, 2008, pp. 80-93.

cosa pública (Valencia: Cristòfol Cofman, 1499) de Francesc Eiximenis, usó el portal de Serranos, constituyendo la primera representación de carácter realista de un edificio de dicha ciudad, y lo asoció a la misma idea de la urbe.² En los inicios del siguiente siglo, la obra de Alonso Gómez de Figueroa sobre el Gran Capitán, impresa en Valencia, incluyó en el tradicional elogio ponderativo:

Las murallas & portales
No se hallan otros tales
En todos los quatro vie(n)tos.³

En época medieval la muralla se convirtió en imagen consustancial de la ciudad, que por ser capital se extendía al mismo reino, lo que se hizo más patente a partir del siglo XVI, cuando las murallas se integraron en una realidad política y militar nueva y compleja. Ciertamente, el tema de la defensa de la costa es poliédrico como pocos, puesto que son muchas las facetas que en él intervienen y se interrelacionan: las políticas, militares, psicosociales..., y las soluciones. Y cada una de ellas se ramifica. Así, por ejemplo, política y gobierno responden en diferente escala a la corona, al reino, al municipio y, en algunos casos, a señores territoriales; el ámbito psicosocial comprende desde el orgullo cívico y de linaje a los temores por la inseguridad... En el siglo XVI los habitantes de la costa estuvieron constantemente atemorizados por las incursiones de los corsarios berberiscos, así como por la posibilidad de un ataque de otra potencia, sobre todo la turca. Además, en uno y otro caso podían contar con el apoyo de la abundante población local mudéjar, primero, y morisca después. De este modo, se sucedieron muchas propuestas y se adoptaron algunas, de resultado desigual y con constantes cambios en sus relaciones. En el mar, en varias ocasiones se hizo uso de galeras de custodia, y de modo habitual se facilitó el corso. En la costa se construyeron o reformaron numerosas torres de vigilancia que permitieran otear el horizonte y protegeran fondeaderos y aguadas, y se mejoró el con-

trol del territorio comprendido entre ellas por medio de los atajadores o guardia costera a caballo. También se procedió en algunas localidades a la construcción o refuerzo de murallas de "lanza y escudo" para retrasar la acción del atacante, y en general se acometieron otras para incorporar la artillería y poder contener la del enemigo. Siempre con un debate intenso sobre su posición, diseño, materiales y costes. Y en la organización militar se adoptaron diversas iniciativas, como la creación de compañías de caballería, la de las milicias de custodia de los núcleos costeros para actuar en caso de ataque, las milicias urbanas en los de más habitantes, y la milicia efectiva para todo el Reino y ante una amenaza mayor.

Nuestro interés en este trabajo se centra en las defensas físicas de la ciudad de Valencia en el siglo XVI. Como es bien sabido se trata de una época crucial en el ámbito de la poliorcética merced al uso de la artillería, por lo que ha sido estudiada con cierta asiduidad y desde diferentes disciplinas. Sin embargo, en demasiadas ocasiones se muestran poco permeables y hasta con escasa deontología histórica en las citas. Asimismo, paradójicamente, si bien los estudios comprenden el conjunto de la costa del reino de Valencia, su propia capital ha quedado algo relegada en el conocimiento, y reducida a veces a punto geopolítico que dividía en dos la gestión de la defensa, o al menos, la inspección de la misma.

El tema reviste cierta complejidad por la carestía de vestigios materiales y por la dispersión documental a resultas de la confluencia de intereses, puesto que las iniciativas emprendidas en la ciudad estaban vinculadas a los deseos del rey, que disponía de manera estable de la ayuda de sus consejos y el virrey, y de la comisionada a sus hombres de armas, ingenieros militares, virreyes y oficiales reales, como el maestre racional;⁴ pero también a las iniciativas de la Diputació de la Generalitat⁵ y a las de la municipalidad. En esta diversidad de competencias,

² FALOMIR, Miguel. *Actividad artística en la ciudad de Valencia (1472-1522). La obra de arte, sus artífices y comitentes*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1996, pp. 400-401. CATALÁ, Miguel Ángel. *Valencia en el grabado. 1499-1899*. Valencia: Ajuntament de València, 1999, p. 22. ROSSELLÓ, Vicenç M.; ESTEBAN, Julià. *La façana septentrional de la ciutat de València*. València: Bancaja, 1999.

³ GÓMEZ DE FIGUEROA, Alonso. *Alcázar imperial de la fama del Gran Capitán*. Valencia: Diego de Gumiel, 1514; edición moderna por Luis García-Abrines (Madrid: CSIC, 1951), y estudio en TENA, Pedro. "Alonso Gómez de Figueroa: una biografía incompleta", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 1990, 9, pp. 187-203.

⁴ El cargo de maestre racional se creó en 1419. Era nombrado por el rey, actuaba como tesorero y auditor de las cuentas reales en el reino, y de 1477 a 1600 estuvo vinculado a la familia Scrivá de Romani (o Escrivá de Romani). GANDOULPHE, Pascal. "Parenté et pouvoir. Une famille valencienne au service de la monarchie: les Scrivá, des Rois Catholiques au dernier des Habsbourg", *Famille, pouvoirs, solidarités dans le monde hispanique et méditerranéen*. Presses de l'Université de Montpellier, 2002, pp. 111-128.

⁵ La *Diputació de la Generalitat* o simplemente *Generalitat*, que es el término que usaremos, era un organismo foral, formado por miembros de tres brazos –real, militar y eclesiástico–, creado para la recaudación de impuestos y su gestión en los donativos

la defensa de costa exigía interesantes y minuciosos informes pedidos desde la corona, pero parcos al tratar la capital o que incluso la excluían de la relación por no ser plaza fuerte del reino, entre las que destacaban Alicante, Denia y Peñíscola. No obstante, como sintetiza el plano de F. A. Cassaus, *El Reyno de Valencia* (1693), la ciudad se unía a ellas por su condición de capital.

Valencia sirve como ejemplo de la citada confluencia de intereses. Jaime I hizo donación a la ciudad de sus murallas en 1259. Para combatir enemigos naturales y humanos Pedro IV mandó ampliarlas, la ciudad y su extensa contribución las costeó y mantuvo; una responsabilidad que se extendía al Grao, fondeadero próximo a la capital. Desde la segunda mitad del siglo XIV, la ampliación de la muralla encontraba como vértice en el punto nororiental la torre del *Esperó*, también llamada del *Speró* o del *Esperón*, y cercana a la voz espolón. Su ubicación en la muralla así lo justificaba, pero también su lugar como atalaya de control de lo que aconteciera en la costa.

En la Edad Moderna la especificidad de las defensas de la capital responde a un orgullo cívico y foral, y al hecho de que todavía no fuera una ciudad abierta al mar. Desde luego era receptiva a lo que en él acontecía y afectaba directamente a gran parte de su territorio. Por esta razón, si bien se contempló un refuerzo amplio bajo las directrices de la defensa moderna a través de revellines, bastiones, etc., lo cierto es que prácticamente to-

das las medidas se concentraron en el puerto del Grao y en el sector nordeste de la ciudad que comunicaba con el mismo, y por donde podía acceder el enemigo por vía marítima, el francés, el corso berberisco y "el Turco".⁶ En el segundo cuarto del siglo XVI las acciones fueron costeadas por el municipio y su amplia gobernación, como sucedió en el Grao y baluartes de la ciudad; y en el último cuarto nuevamente en el Grao, mientras que la Generalitat con orgullo y cierta desmesura sufragó en Valencia el baluarte, la casa de municiones y armas... Pero siempre a instancia y cierta coordinación real. Esta tutela se materializaba en el palacio del Real, situado al otro lado del río Turia, y que en tiempos de Carlos V y de Felipe II también fue objeto de propuestas de defensa frente posibles enemigos, externos o internos.

Las defensas en los primeros dos tercios del siglo XVI

En el virreinato de Fernando de Aragón, duque de Calabria, en el segundo cuarto del siglo XVI, con miras a la presencia de las nuevas armas, y en concreto de la artillería, se emprendieron numerosas obras en el reino de Valencia, incluida su capital.⁷ En esta, en 1530 el municipio propuso la construcción del fuerte del Grao para que la artillería estuviese a salvo. Los jurados, para asesorarse solicitaron la presencia del capitán Diego de Cárceres al conde de Oliva, quien lo tenía ocupado en las murallas y castillo de Santa Ana en la sede de sus estados, obras iniciadas hacia 1529.⁸ En 1535

o servicios de la corona, la defensa del reino y otras acciones públicas, y era la representación del reino mientras no estuvieran reunidas las Cortes.

⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953 (1946). VV.AA., *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Madrid: Sociedad Estatal Lisboa'98, 1998. CÁMARA, Alicia. *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1998. BELENGUER, Ernest (Coord.). *Felipe II y el Mediterráneo*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999. PARDO, Juan Francisco. *La defensa del imperio: Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

⁷ Sobre las obras de esta época, con bibliografía y noticias documentales, véase PINILLA, Regina. *El virreinato de Dña. Germana de Foix y don Fernando de Aragón (1526-1536). Fin de la revuelta y principio de un conflicto*. Tesis doctoral, Universitat de València, 1982, apéndice documental, pp. 215-223. BEVIÀ, Marius; CAMARERO, Eduardo. *Arquitectura militar renacentista en la costa alicantina (siglo XVI)*. Proyectos y obras Mayores. Original mecanografiado, Generalitat Valenciana, Departamento de Patrimonio, 1985, sig. 6.502/7. MARTÍ, José. *Poder y sociedad durante el Virreinato del Duque de Calabria (1536-1550)*. Tesis doctoral, Universitat de València, 1993, t. III, pp. 161-171; datos publicados en *Instituciones y sociedad valencianas en el imperio de Carlos V*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002, pp. 30-52. REQUENA, Francisco. *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*. Diputación Provincial de Alicante, 1997 (memoria de licenciatura, Universidad de Alicante, 1990). ARCINIEGA, Luis. "Defensas a la antigua y a la moderna en el reino de Valencia durante el siglo XVI", *Espacio, Tiempo y Forma*, 12, 1999, pp. 61-94. PARDO, Juan Francisco. "Proyectos y obras de fortificación en la Valencia de Carlos V", *Estudis*, 26, 2000, pp. 137-176; y 2001. DE CASTRO, Javier; COBOS, Fernando. "Inicio y desarrollo de la fortificación moderna en el reino de Valencia 1544-1579", en SÁNCHEZ-GUJÓN, Antonio (ed.). *Luis Escrivá. Su apología y la fortificación imperial*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000, pp. 16-37. ARCINIEGA, Luis. *Sistemas de defensa y vigilancia en Cullera: Castillo, murallas y torres*. Ayuntamiento de Cullera, 2003. PÉREZ, Pablo. "La Milicia Efectiva del reino de Valencia", *Fueros y Milicia en la Corona de Aragón*, ss. XIV-XVIII, Valencia, 2004, pp. 133-161. PARDO, Juan Francisco. "Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)", *Manuscrits*, 24, 2006, pp. 19-43; y *La guerra i els cavallers: els Centelles, el Comtat d'Oliva i la defensa del Regne de València*. Gandia: CEIC Alfons el Vell; Oliva: Associació Cultural Centelles i Riusech, 2011.

⁸ PARDO, Juan Francisco, 2001, p. 274; 2011, p. 149.

consta que dirigía la obra Vicente Eiximeno, alias de Oliva, y que en 1538 trabajaban en ella los canteros Domingo Urriaga y Miquel Porcar.⁹ Además, en 1533 Juan de Cervelló recibió la orden de asistir al virrey en los temas de guarda y defensa de los lugares marítimos del reino,¹⁰ y su opinión se tuvo en cuenta en Alicante, Villajoyosa, Peñíscola, que supervisó y en las que el maestre racional Juan Escrivá de Romaní también participó. Su omnipresencia se justificaba en su amplio servicio militar a Carlos V, y probablemente su parecer se tendría en cuenta, preferentemente en villas reales y en Valencia.

El aviso de enero de 1543 sobre el posible ataque de la armada turca comandada por Barbarroja, que bajo auspicio de los franceses se hallaba en Marsella, dio lugar a numerosas inspecciones. Estas subrayaron la necesidad de artillería¹¹ y atención a las defensas que debían ponerse al servicio de las anteriores en las más importantes ciudades de la costa mediterránea. En este tiempo imperaban las dificultades de financiación y el asesoramiento de militares y altos cargos al servicio del emperador. En la capital valenciana el virrey tomó una serie de medidas provisionales o de campaña, para las que nuevamente se recurrió a Juan de Cervelló, como abrir fosos en los tramos de muralla que no lo tenían; esto es, desde la puerta de los Judíos a la del Real, y desde la de Quart hasta el Portal Nou.¹² Las fuentes municipales constatan en 1543 un gasto de 3.000 libras en baluartes, y un año más tarde de 6.000 en naves armadas.¹³ La *Fàbrica de Murs i Valls* costó

6.000 sueldos, los vecinos de Valencia contribuyeron a través de una tacha con tres sueldos por casa, y unos cien hombres trabajaron cada día a cambio de 3 sueldos. A finales de año los fosos no estaban muy avanzados¹⁴ y solo estaba comenzado un baluarte recayente a la puerta de la Mar,¹⁵ probablemente el torreón circular contiguo a la misma y atribuido a Juan de Cervelló.¹⁶ A comienzos de 1544 el príncipe envió al capitán Pedro de Guevara, un militar que también había servido en Italia, destacando su presencia en Siena, y al que Carlos V ya había requerido para dictaminar sobre las defensas del norte de España, como Logroño y Pamplona, y en las del Mediterráneo, como Barcelona y Perpiñán hacia 1534. En Valencia inspeccionó lo realizado y lo proyectado, y su criterio tuvo que acomodarse con los de Cervelló y el capitán Aldana, en lo que a tiempo y dineros se refería, y que se fijaron en unas 12.000 libras sacadas de la *Fàbrica de Murs i Valls*. Así lo indican varias cartas de los meses de marzo y abril de 1544.¹⁷ A las obras de terrapleno sin chapa pudo presentar su visto bueno, sugerir otras, y aprovechar la ocasión para presentar novedades de mayor complejidad y ambición, que en su mayoría no se llevaron a cabo. En mayo el virrey comunicó al príncipe que Guevara había finalizado de trazar y ordenar la defensa, lo que trasladó a su padre el emperador en septiembre, especificando que se entendió según la orden dada por Pedro de Guevara y Juan de Cervelló.¹⁸ En paralelo, se atendió al abastecimiento de armas de fuego, como los arcabuces comprados al

⁹ GÓMEZ-FERRER, Mercedes. *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia: Albatros, 1998, p. 207. Supervisó algunos aspectos Jaume Daroca, maestro de obras de la ciudad de Valencia, e hizo el modelo de madera el carpintero Genís Linares.

¹⁰ Participó en la batalla de Pavía y fue designado alcaide de Case, en el socorro de Viena de 1532, la conquista de Túnez de 1535, el socorro de Perpiñán de 1542, donde con oficio de maestre de campo general se encargó de fortificar y reparar la villa frente al asedio infringido por Enrique de Valois, delfín de Francia... Las primeras referencias a la actividad de Cervelló como "ingeniero" y supervisor de obras, BEVIÀ, Marius; CAMARERO, Eduardo, 1985. De manera más concreta, MARTÍ, José, 1993, t. III, p. 147. REQUENA, Francisco, 1997. PARDO, Juan Francisco, 2000 y 2006.

¹¹ De todo este periodo nos ofrece abundante documentación MARTÍ, Josep, 1993 y 2002.

¹² SÓRIA, Jeroni (prólogo de Francesc P. Momblanch). *Dietari de Jeroni Sória (1539-1557)*. Valencia: Acció Bibliogràfica Valenciana, 1960, p. 215. ESCOLANO, Gaspar. *Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1610, L. IV, cap. XI.

¹³ FERRERO, Remedios. *La hacienda municipal de Valencia durante el reinado de Carlos V*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1987, p. 105.

¹⁴ PARDO, Juan Francisco, 2000, p. 165.

¹⁵ MARTÍ, Josep, 1993, t. III, p. 165. A partir de las palabras del gobernador Cabanyelles.

¹⁶ PARDO, Juan Francisco, 2000, p. 167.

¹⁷ Carta de Fernando de Aragón, duque de Calabria, virrey de Valencia, de 26/III/1544 (Archivo General de Simancas (=AGS), Estado, legajo 293, n.º. 65), y la del licenciado Gasca a Francisco de los Cobos, comendador mayor de León y del Consejo de Estado, de 30/IV/1544 (AGS, Estado, legajo 293, n.º. 73).

¹⁸ FERNÁNDEZ, Manuel. *Corpus documental de Carlos V*. Universidad de Salamanca, 1973-1981; t. II, p. 273 (carta de septiembre). DE CASTRO, Javier; COBOS, Fernando, 2000 (carta de mayo).

capitán Aldana.¹⁹ A finales de año el estamento nobiliario, que se había enfrentado duramente al virrey en el parlamento de Alcira, ofreció su colaboración en las obras de defensa de la ciudad de Valencia, mostró su voluntad de continuarlas, y brindó su ayuda a Guevara.²⁰

El proyecto de fortificación de Valencia se custodia en el Archivo Duques de Alba, C-70-13, y fue publicado y analizado por J. de Castro y F. Cobos, que lo han vinculado con el maestro de campo Pedro de Guevara; mientras que J. F. Pardo ha subrayado la colaboración de Juan de Cervelló.²¹ En el sector nordeste, por un lado, el acceso a la ciudad queda defendido entre dos lienzos de muralla. En el interior se encuentra la "puerta vieja marítima", y en el exterior la "puerta nueva". Esta última podría tratarse de la cimentada en 1496, cuando *Murs i Valls* fijó la construcción de un nuevo portal con unas bellas torres en el camino hacia el mar.²² Cerca de la puerta se halla para su protección un imponente cubo semicircular con flancos rectilíneos que lo unen a la muralla, y base en talud hasta el cordón. Por otro lado, la torre del *Esperó* se fortalece con un baluarte de nombre homónimo que domina el camino y puente que comunica con el Grao, y el palacio del Real. Y finalmente, al otro lado del río esta casa se ve flanqueada en sus extremos por gruesos muros que convierten el Llano del Real en una plaza de armas, comunicada con la ciudad exclusivamente por el "puente Real", en estos momentos de madera. Además, en los extremos de la fachada de dicho palacio, y partiendo de los citados lienzos, se disponen baluartes que permiten la defensa del propio edificio, la de la muralla de la ciudad, y la de los puentes por los que podría llegar el peligro a la misma, el de la Trinidad y, fundamentalmente, el de la Mar. La especial atención que se dedica al palacio y el estudio de las trayectorias de los proyectiles parece incidir en una defensa coordinada desde dos flancos, pues renuncia a dominar el puente del Real desde el palacio.

Del ambicioso plan presentado en el dibujo, el lado de ciudad hacia el mar era el más sensible al peli-



Fig. 1. Xilografía de Valencia, en la obra de Pedro Antonio Beuter, *Primera parte de la Crónica general de toda España, y especialmente del reino de Valencia*, edición de 1546.

gro que en este momento suscitaban las obras. Sin embargo, ante este documento se presenta la dificultad de discernir entre lo realizado y lo proyectado. Si es evidente que algunas obras estaban iniciadas cuando acudió a Valencia el maestro de campo, como las obras del foso, lienzo de muralla y cubo de la puerta de la Mar. Este es para algunos autores del primer tercio del siglo XVI; sin embargo, parece descartarlo tanto el detalle con el que está tratado en el dibujo, lo que indica una obra contemporánea a su vista, como la cronología del lienzo en el que se sitúa.

El proyecto de Guevara y Cervelló incluyó criterios de fortificación moderna con protagonismo de la artillería, como los baluartes de la puerta de Ruzafe, puerta de los Judíos, y el del "Esperon".²³ El último, quizá el más ambicioso, era un bastión angular, cuya función era crear una plataforma para asentar piezas de artillería, y con un desarrollo compacto y de altura comedida para ofrecer un blanco menos expuesto a las baterías enemigas. En definitiva, parecido al que reflejó Wyngaerde en el Grao dos décadas después. El impacto de esta obra en la sociedad valenciana, a la que pudo

¹⁹ Álvaro de Loazes, contador general de la Inquisición, quedó encargado de la cuenta de daños de los arcabuces vendidos por el capitán Aldana, 18/X/1544. Citado por MARTÍ, Josep, 2002.

²⁰ MARTÍ, Josep, 2002.

²¹ DE CASTRO, Javier; COBOS, Fernando, 2000; concretamente, pp. 19-23. PARDO, Juan Francisco, 2000. Alguna consideración nueva sobre el plano en LILLO, Santiago; LLOPIS, Jorge. "Pedro de Guevara y la fortificación de transición: El plano para la reforma de las defensas de Valencia, 1544", *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica*, 20, 2012, pp. 66-75.

²² CÁRCEL, María Milagros. "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel-lania de textos Medievals*, 6, 1992, pp. 255-619; p. 617.

²³ PARDO, Juan Francisco, 2000, pp. 167-168.

aportar sensación de seguridad, queda reflejado en su inclusión dos años más tarde entre los hitos urbanos que establecen el perfil de la capital en el grabado contenido en *Primera Parte de la crónica general de toda España, y especialmente del reino de Valencia* (1546), de Pedro Antonio Beuter. Sin embargo, el baluarte aparece desfigurado en la vista de Valencia realizada por Wyngaerde en 1563. Este lapso fue testigo de riadas y la relajación de la alarma, que en este caso concreto se aprecia en el hecho de que en mayo de 1548 se concediese a los frailes del convento de Santo Domingo que usaran como si fueran propios la torre y el baluarte del Esperó, que ya estaba arruinado por las aguas. La cesión se otorgaba para "recrear en la vista, e pasejarse per aquells", e impedir que lo hicieran extraños con el riesgo de perturbar la intimidad de los frailes. En julio los jurados también decidieron trasladar la actividad de los canteros en la plaza de Santo Domingo, inicialmente autorizada para colmar el terreno lodoso que delimitaba, a la plaza nueva hecha por la ciudad delante del baluarte.²⁴

En la puerta de la Mar, la plaza formada por dos lienzos de murallas, y que subsistió hasta comienzos del siglo XVIII, combinó criterios defensivos y fiscales. Hacia la ciudad estaba limitada por un muro y portalejo, probablemente de la segunda mitad del XIV. Hacia el exterior por un portal iniciado en 1496, retomado hacia 1517, rematado y con lienzo de muro de campaña entre 1540 y 1544, y nuevo en 1578. En 1533 el portal de la Mar albergó el retablo del Ángel Custodio pintado por Vicente Macip.²⁵ Al rebasar la puerta en dirección a la ciudad,

los dos muros creaban una plaza que a mano izquierda tenía la aduana²⁶ y a la derecha unas casas pertenecientes al municipio, y sobre las que después se construyó la casa de municiones y armas.

La financiación de la defensa de Valencia se hizo con fondos municipales a través de los títulos de deuda emitidos por la *Fàbrica de Murs i Valls*, lo que permitió quedara "presto en defensa", hecho que en sus cartas el virrey contraponía a la paupérrima situación en la fortificación de las villas reales de la marina, pues los esforzados dineros recaudados ya se habían gastado en obras y en sostener gente o dotaciones militares que residiese en ellas, por lo que perseguía recaudar más de ciudades del interior. En los años centrales del siglo se mejoraron las defensas de las principales plazas, como Alicante, Denia y Peñíscola, así como Castellón, Burriana, Villareal, Villajoyosa, Cullera, las dos últimas con participación de Juan Jerónimo Escrivá de Romani, mestre racional, Alcira, Xàtiva..., se ampliaron las murallas de Gandía, se levantaron las de Oliva, Murla, Almenara..., y se erigió la torre de Oropesa, solicitada en 1547, diseñada en 1548 por Juan de Cervelló, y con primera referencia documental en 1551, describiéndola como una muy buena torre con artillería prestada por el rey y la Generalitat, porque tras la muerte del señor territorial, se recelaba que sus herederos pudieran mantenerla.²⁷ A mediados de siglo se estimaba que con motivo de la alerta por la armada del Turco se habían gastado 45.000 ducados en tener gente en Peñíscola, Alicante, Villajoyosa, Benidorm...²⁸

El optimismo por lo realizado en Valencia no aguantó el paso del siglo. El canónigo Miguel Vich, en su

²⁴ TEIXIDOR, Fray José. *Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabulosos, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*. Valencia: Sociedad el Archivo Valentino (Mss. 1767) 1895-1896, vols. II; L. I, cap. XXI, pp. 158-164.

²⁵ PINGARRÓN, Fernando. *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia: Ajuntament de València, 1998, p. 34. Otras intervenciones en este portal en CARRERES, Salvador. "El Portal de la Mar", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 20, 1948, pp. 44-65.

²⁶ Archivo de la Corona de Aragón (=ACA), MP. 259. Plano de la Aduana de Valencia, año 1629. En él se aprecia cómo la muralla externa era más gruesa y su portal mayor. Además, la parte más ancha en los dos portales es la del interior de la plaza. Reproducido en AGUILAR, Inmaculada. *La fachada litoral. Naturaleza y artificio. Mapas, cartas, planos y vistas de la Comunitat Valenciana, 1550-1868*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2012, il. 23.

²⁷ Un resumen histórico sobre esta torre en BOIRA, Josep Vicent. *Las torres del litoral valenciano*. Generalitat Valenciana, 2007, p. 136. En abril de 1567 el ingeniero Luis Escrivá visitó la torre de Oropesa y aconsejó al rey su compra, como así se hizo (CÁMARA, Alicia. "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (y II)", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, 4, 1991, pp. 53-94). A finales de 1575 el virrey Vespasiano Gonzaga la calificó como muy buena y mayor que las ordinarias, pero que no guardaba puerto, cala, ni otra cosa, por lo que se autorizó su venta. El reino de Valencia procedió a su compra. Al tiempo, Pedro Cervelló pidió licencia para construir un castillo, pues tenía intención de poblar el lugar y cercarlo de muralla. El virrey veía en ello un gasto infructuoso por la falta de gente de aquel lugar, pero estimó que podía concedérsele con condición de que las gentes no saliesen de villas reales (AGS, Guerra Antigua, legajo 81, n.º. 51 y 57; cartas V. Gonzaga, octubre 1576).

²⁸ AGS, Estado, legajo 307, n.º. 364, carta del 8 de agosto de 1551. Transcrito en BANYULS, A.; BOIRA, J.V.: LLUESMA, J.A. *Arquitectura i control del territori. La defensa del litoral de la Marina Alta al segle XVI*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1996, pp. 60-62.

informe sobre la guarda del reino de 1551, aconsejó al rey que ordenase que la ciudad de Valencia fuese fortificada a cargo de esta y su contribución, tal y como era costumbre.²⁹ En las Cortes se tomaron medidas para la financiación de la custodia y guarda del reino; en concreto, un impuesto sobre la exportación de seda que permitiría gastos en la guardia ordinaria, torres de vigilancia y otras defensas, artillería y municiones.³⁰ En octubre de 1554 Juana de Austria, gobernadora del reino, también recomendó a los jurados de la ciudad que reparasen las defensas de la capital, edificadas hacía pocos años, pero ya perdidas, remitiéndoles a Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda y virrey de Valencia. Este realizó un plan de reformas de las torres costeras existentes,³¹ mandó construir nuevas defensas, y dio ejemplo al costear en sus dominios el fuerte de Santa Pola (1557), de planta cuadrada y dos baluartes en ángulos opuestos.³²

En la inspección de las fuerzas tuvo especial relevancia Juan Bautista Calvi, ingeniero a las órdenes de Felipe II, que trabajó en Italia, destacando su actuación en Siena, así como en la ciudadela de Rosas, Perpiñán, las atarazanas de Tortosa y Barcelona, en el puerto de Mahón, murallas, baluartes y fuerte de Ibiza, en Menorca, Mallorca, Gibraltar, Cádiz..., y en la costa Mediterránea en general.³³ El 10 de noviembre de 1560 dio cuenta al rey de cómo galeotas enemigas habían capturado los navíos presentes en la playa del Grao y exigido un rescate, y ante lo cual exponía:

cosa cierto de grandísima lástima a una ciudad tan principal. Haría menester hazer en la dicha playa un muelle, y al cabo del un baluarte cerrado adonde pudiesen star doze piezas de artillería, y desta manera se haría dos grandes efectos para la contratación desta ciudad, que los navíos starían seguros así de la mar por ser esta playa muy mala, como de los enemigos para la defensa del susodicho baluarte: y así mesmo fortificar el dicho Algrau. La ciudad está deseosa de hacerlo.³⁴

La propuesta de fortificar el Grao y construir un muelle venía de lejos, pero no lo era tanto el vincular a este la construcción de un baluarte que los protegiera de naves enemigas, y que probablemente se justifique en lo inoperante que había sido la plataforma existente por su posición poco elevada y en la línea de costa, con los barcos que debía proteger a cierta distancia e interpuestos con el enemigo.

Las cortes celebradas en Toledo en 1560 también abordaron el tema de la defensa del reino e iniciaron diversas inspecciones durante la década, y en las que tuvo especial protagonismo el ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli, llegado a tierras españolas hacia 1559,³⁵ después de su participación probablemente en Nápoles, y segura en Orán, Perpiñán, Ibiza, Mallorca, Menorca, Cerdeña... Una de las consecuencias más directas fue la construcción del fuerte de Bernia, obra que reunía de manera decidida las novedades arquitectónicas de la escuela italiana de fortificación abaluartada y, so-

²⁹ AGS, Estado, legajo 307, n.º. 324 y 341. Informe del canónigo Vich sobre la defensa del Reino.

³⁰ MORA DE ALMENAR, Guillem Ramon. *Volum, e recopilació de tots los furs, y actes de Cort, que tracten dels negocis, y afers respectants a la Casa de Deputació...* Valencia: Felipe Mey, 1625, rúbrica XXXVIII. Se estableció en 1547, y renovaron el impuesto de la seda las de 1552, 1564 y 1585, y en las de 1604 se aumentó y acrecentó con otros sobre nieve, naipes y sombreros para incorporar a la defensa la construcción y sustento de cuatro galeras.

³¹ SALVADOR, María Dolores. *El Virreinato del Duque de Maqueda: Primer trienio (1553-1556)*. Tesis de licenciatura, Universidad de Valencia, 1972; en Apéndice Documental, VII, pp. 120-138 las *Ordenanzas hechas por el Ilustrísimo Duque de Maqueda, lugarteniente y capitán general para lo que toca a la construcción y guarda de las torres y atalayas del reino nuevamente construidas*. Un estudio sobre su pervivencia, REQUENA, Francisco. *Estudio sobre las Ordenanzas del duque de Maqueda y del conde de Paredes: (siglos XVI y XVII)*, Patronato Histórico Artístico Cultural d'Elig, 1998.

³² SÁNCHEZ, José María; GARCÍA, Alfredo. *Historia del castillo-fortaleza de Santa Pola: ss. XVI-XX*. Ayuntamiento de Santa Pola, 1990.

³³ AGS, Secretaría de Estado, legajo 124. Juan Bautista Calvi, desde Valencia en 1556, habla de sus obras en Siena y otras partes de Italia. Sobre este ingeniero, VIGANÒ, Marino. *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo*. Roma, Pubblicazioni de l'istituto italiano dei Castelli, 1994, pp. 65-77. COBOS, Fernando; CÁMARA, Alicia. *De la fortificación de Yviça*. Ajuntament d'Eivissa, 2008.

³⁴ AGS, Guerra Antigua, legajo 70, n.º. 364; carta de Calvi 12/XI/1560, Valencia. También habla de su experiencia en Valencia en AGS, Guerra Antigua, legajo 70, n.º. 362; carta de Calvi, 5/XII/1560, Barcelona, dirigida a Juan Márquez de Salazar, secretario del rey y de su consejo. La propuesta de Calvi para el Grao en ARCINIEGA, Luis, 1999; y CÁMARA, Alicia. "Las fortificaciones y la defensa del Mediterráneo", BELENGUER, Ernest (coord.), 1999, pp. 355-378; p. 367.

³⁵ Sobre Juan Bautista Antonelli véase LLAGUNO, Eugenio. *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*. Madrid: Imprenta Real, 1829. MAGGIOROTTI, Leone Andrea. *L'opera del genio italiano all'estero. Gli architetti militari*. Roma: La Libreria dello Stato, 1939. SARTOR, Mario (ed.). *Omaggio agli Antonelli. Considerazioni intorno a tre generazioni di architetti militari italiani attivi nel Mediterraneo e in America* (Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo 3-5 ottobre 2003), Udine: Forum Edizione, 2004.

bre todo, de la experiencia del valenciano Luis Escrivá en Nápoles. Se finalizó en 1563 y tempranamente recibió demoledoras críticas a su ineficacia, como subrayó Vespasiano Gonzaga.³⁶ No obstante, el edificio no se derribó hasta consumada la expulsión de los moriscos, lo que refuerza, por un lado, el peso que estas construcciones tenían como medida disuasoria frente al enemigo, y consecuentemente como tranquilizadoras de la población local; y, por otro, que el éxito no dependía de la cantidad de dinero gastada, sino de la adecuación a las necesidades. En Bernia su estructura abaluartada se hacía inútil poco después de finalizada, no por escasa sino por excesiva para el lugar elegido.

Junto a J.B. Antonelli el rey envió a capitanes, como Vespasiano Gonzaga, príncipe de Sabbioneta, y el virrey puso a su disposición a mosén Juan Jerónimo Escrivá de Romani, maestre racional y consejero del rey. El ingeniero entregó en 1562 un informe³⁷ en el que, entre otras propuestas, aconsejaba inversiones en todos los puntos costeros, bien por obras, bien por armas y municiones, bien por ambas. En concreto, en el Grao se alcanzó la cifra más elevada, pues se requerían 15.000 ducados para fortificarlo y 1.000 mosquetes. Un año más tarde, el maestre racional y el ingeniero presentaron un nuevo proyecto sobre la defensa y fortificación de las costas valencianas,³⁸ que era receptivo a propuestas anteriores de las que bien pudo informar el funcionario real, y combinó elementos estáticos y móviles. Por un lado, propuso un litoral fortificado atendiendo al papel de la artillería, con dos casas de armas, una de ellas en Valencia, veinticuatro villas y ciudades, unas sesenta torres costeras artilladas y seis puntos de vigilancia; y, por otro, tuvo en cuenta elementos móviles, como la guardia y la caballería. En 1564, con el peligro de la llegada de la armada turca disipado, a petición de las Cortes el programa fue suspendido debido a su coste.³⁹

J.B. Antonelli presentó otros informes que, con escasas variaciones, destacaron los mismos puntos, peligros y soluciones: una material, que consistía en reforzar las defensas, y otra humana, que, por ejemplo, perseguía crear una milicia formada por dos compañías a caballo.⁴⁰ Continuaba propugnando una defensa estática en lugar de móvil por criterios funcionales y económicos, pues las defensas terrestres siempre permanecerían en su puesto y con menos coste. La defensa contra los corsarios debía realizarse mediante torres con guiraldas para artillería que eliminasen los puntos donde estos se resguardaban, avituallaban o desembarcaban. La defensa frente a una gran armada se conseguiría fortificando los principales puntos de desembarco, como Puerto Nuevo de Elche, Alicante, Denia y Peñíscola, o los de mayor importancia, principalmente Valencia por ser la capital del reino y la de mayor población. En ella, estimaba que el Grao debía recibir más atención, pues estaba abierto, con un castillejo muy ruin, donde tenían unas piezas de artillería hacia el mar, y que en la capital se hiciese milicia, se fortificaran las murallas y "que el general de ese Reino tuviese una casa de munición en Valencia, con mucha cantidad de artillería de respeto, municiones y armas ofensivas y defensivas, para que cuando fuere menester hacer campo formado, y para proveer y munir las plazas de la marina y del Reino, y porque esta no bastaba para los extremos del Reino, que se hiciese otra en Orihuela y otra en Castellón de la Plana, que con todos de realengo para socorrer de cada una lo de un cuartel". A pesar de los constantes requerimientos del monarca por aumentar la aportación económica, las cortes se mostraron renuentes a asumir gastos tan elevados, y propusieron la compra de más armamento, con la garantía de que se quedase en el mismo reino y a él sirviese.

En todos estos informes la ciudad de Valencia adquiere un reconocimiento que determinará las

³⁶ HALPERIN DONGHI, Tulio. *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1980, pp. 114-145. PASTOR, Jaume; CAMPÓN, Julia. *Papers de Bernia (Documents i Comentaris històries sobre el fort de Bernia)*. Ajuntament de Callosa d'En Sarrià, 1986. ARCINIEGA, Luis, 1999. DE CASTRO, Javier; COBOS, Fernando, 2000. LEÓN, Pablo. "Defensa costanera i control dels moriscos als segles XVI-XVII: el Fort de la Serra de Bèrnia", *Alberri: Quaderns d'investigació del centre d'estudis contestants*, 19, 2009, pp. 77-156. PARRINELLO, Sandro; BERTACCHI, Silvia. "The Fort of Bernia by Giovanni Battista Antonelli", *Nexus Network Journal: Architecture and Mathematics*, v. 16 n. 3, 2014, pp. 699-722.

³⁷ Transcrito en BANYULS, A.; BOIRA, J.V.: LLUESMA, J.A. 1996, pp. 65-68.

³⁸ CÁMARA, Alicia, 1991. BOIRA, Josep Vicent. "Geografía i control del territori. El coneixement i la defensa del litoral valencià al segle XVI: l'informe de l'enginyer Joan Baptista Antonelli", *Cuadernos de Geografía*, 52, 1992, pp. 183-199. DE CASTRO, Javier; COBOS, Fernando, 2000. CÁMARA, Alicia. "Giovanni Battista Antonelli e la definizione professionale dell'ingegnere nel Rinascimento spagnolo", SARTOR, Mario (ed.). 2004, pp. 163-218.

³⁹ SALVADOR, Emilia. *Cortes valencianas del reinado de Felipe II*. Valencia: Universidad de Valencia, 1974, pp. XXV-XXVII.

⁴⁰ AGS, Guerra Antigua, legajo 72, nº. 182. GARCÍA, Sebastián. *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el Reinado de Felipe II*. Valencia, 1977, p. 50, señala como fecha posible del informe 1563; mientras que apunta la de 1569, CÁMARA, Alicia, 1991, p. 68.

obras que se emprenderán años después. Calvi, Antonelli y el maestre racional coinciden en otorgar a la capital un valor estratégico secundario, pero de primer orden simbólico, y es esta razón la que contribuye a que aumente el primero. Valencia es la ciudad por excelencia del reino, y este se pretende defender como una ciudad.

Los virreinos del marqués de Mondéjar y el príncipe de Sabbioneta, propuestas defensivas en tiempos de alerta

En los inicios de la octava década del siglo XVI diversos acontecimientos contribuyeron a exacerbar el sentimiento de alerta ante el enemigo. Por un lado, los moriscos, que se habían sublevado en las Alpujarras (1568-1571); por otro, los corsarios norteafricanos, que habían protagonizado varios desembarcos, como en Gandía y El Puig (1571) y en Santa Pola (1574); y, por último y muy principalmente, el Turco, que había obtenido humillantes victorias en Túnez (1573) y La Goleta (1574), y se temía la llegada de su armada. En este tiempo Felipe II dispuso en tierras valencianas de dos virreyes de perfil militar:⁴¹ Íñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar, durante 1573-1575, y Vespasiano Gonzaga Colonna, príncipe de Sabbioneta, entre 1575 y 1578.

En junio de 1574 el marqués de Mondéjar trasladó a los diputados el peligro que se cernía sobre las costas, así como las órdenes del monarca para que el reino preparase su defensa con provisión de armas y municiones.⁴² La caída de La Goleta a finales de agosto de 1574 estableció tensas negociaciones entre la corona y la Generalitat. Finalmente, se procedió a una reforma completa del sistema de defensa. El marqués de Mondéjar fijó las medidas a adoptar, pero con asesoramiento de Vespasiano Gonzaga, quien ya como virrey tuvo que gestionarlas y ponerlas en práctica. Un documento interesante para evaluar este hecho es la comparación entre la relación de lo que el marqués fijó como necesario para la guarda y defensa del reino, fechada el 18 de noviembre de 1574, y lo efectuado por su sucesor, a fecha 17 de febrero

de 1576.⁴³ Así, sabemos que en abril de 1574 se visitó la costa del reino al norte de la capital, que el marqués aconsejó ver la situada al sur, que probablemente hizo el propio Gonzaga, pues en noviembre se ocupaba en ello, y que Gonzaga como virrey visitó las dos. Siguiendo lo dispuesto en tiempo del marqués, Gonzaga proveyó y publicó la orden de formar la guardia de la costa, constituida por cuatro guardas de quince caballos cada una, dos a cada lado de la capital. La orden del marqués era aumentar su número, y crear dos compañías de caballos solo para la capital, que se verían reforzadas por 2.000 infantes que pudieran hacer frente al enemigo en rápida actuación, pero en tiempos de Gonzaga se debatía sobre la puesta en práctica de la que consideraban interesante acción. Sí llegó a publicar *Ordenanças de su Excelencia para la gente de acauallo q[ue] de nuevo se ha instituydo en esta Ciudad y en los quatro quarteles de la contribucion della* (1576).

Cumpliendo con las disposiciones de época del marqués, debía tomarse reseña general de la gente de a pie y a caballo, pero la falta de dinero impidió que se aplicara en todas las ciudades y villas del reino. En lo referente a las personas, Luis de Castelví emprendió este trabajo en la gobernación de Valencia, avanzando principalmente en la capital y su contribución. Gracias a dicho control se había cumplido con el mandato de repartir en compañías a las personas útiles para pelear; nombrar capitanes y otros cargos, y repartirlos por escuadras. Y en este sentido, ejercitarse para que todo el mundo supiera a qué cuartel, escuadra, etc., debía incorporarse en caso de necesidad, lo que alcanzó su culminación el 22 de septiembre de 1576 con la *Orden de su excellencia de lo que en esta Ciudad de Valencia se ha de hazer y a las partes a donde ha de acudir la gente della quando succedere rebato de dia y de noche*. También se llevaba a efecto la cláusula fijada por el marqués para que los domingos o algunas fiestas se hiciesen reseñas particulares para ejercitarse, poniendo como premio algunas joyas. En concreto, Gonzaga estableció que cada domingo saliese una compañía de infantería, y que cada cierto tiempo hiciesen su reseña

⁴¹ Sobre su gobierno en general, MATEU, Josefina. *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*. Ayuntamiento de Valencia, 1963. BELCHÍ, María de los Peligros. *Felipe II y el virreinato valenciano (1567-1578): la apuesta por la eficacia gubernativa*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2006. Sobre su aportación específica a la defensa, CÁMARA, Alicia, 1991. BOIRA, Josep Vicent. "Viles, castells i torres de guaita al litoral valencià del segle XVI. Les cartes del virrei Vespasià Gonzaga Colonna", *Afers: fulls de recerca i pensament*, 19, 1994, pp. 555-574. CÁMARA, Alicia, 1998. ARCINIEGA, Luis, 1999. En este último caso, hay que puntualizar que se vincula el cargo de maestre racional con V. Gonzaga en las visitas de inicios de los sesenta del siglo XVI, y que han seguido otros autores. En realidad, el ingeniero y el maestre racional, contaron con la colaboración de Gonzaga.

⁴² MORA DE ALMENAR, Guillem Ramon, 1625, pp. 343-347.

⁴³ AGS, Guerra Antigua, legajo 78, n.º. 18 (memorial del Marqués de Mondéjar); AGS, Guerra Antigua, legajo 81, n.º. 38 (el de Vespasiano Gonzaga).

las de caballería. Castelví fue el responsable de emprender estas empresas con la gente de la gobernación de Valencia, y tenía el compromiso de extenderlo después a otras. Ya se había cumplido con la orden de que la gente se armase según sus posibilidades, con preferencia en este orden: arcabuz, ballesta y pica. Tiempo después Gonzaga publicó la *Real Crida y edite sobre la delacio de les armes, e altres coses* (h. 1577). Finalmente, en lo referente a la caballería las dificultades eran mayores, pues el registro del número de caballos era competencia de la Inquisición, se aplazó la orden dirigida a caballeros y personas con recursos para que adquiriesen caballos si no disponían de ellos y, consiguiendo, la solicitud de la licencia del monarca para introducirlos en el reino desde el de Castilla.

La organización defensiva de la capital era la más reglamentada y eficaz del reino. Los hombres se organizaban como milicia, estaban armados y de una manera perentoria sabían dónde acudir. En otros lugares la situación era desalentadora, como también lo fue el aplazamiento de la medida que aconsejaba armar un par de bergantines o fragatas para poder dar avisos a la marina o a Ibiza. Ante la imposibilidad de atender todo el territorio, la concentración de los recursos en la capital se hizo evidente. Gonzaga trasladó a los diputados la instrucción de proveer de armamento: pólvora, salitre, azufre, plomo para pelotas de arcabuz y balas, balas de hierro de Italia... Según el informe de febrero de 1576 se esperaba la llegada de 6.000 picas grandes, 500 coseletes para infantes, 3.000 municiones para arcabuceros, aunque se descartaba traer piezas de campo de Teruel, algunas de los herederos del duque de Segorbe. Igualmente, se cumplió con la cláusula que aconsejaba traer al reino personas capaces para fabricar armamento, y para este fin se hacían con celeridad molinos de pólvora e ingenios de morteros de a caballo, y se fundía artillería, especialmente piezas de campo.

La orden del marqués de que los alcaldes residiesen en sus fortalezas, que en ellas hubiera suficiente

gente, y que los primeros organizaran las guardas, no era efectiva aún en febrero de 1576. Sí se estaba procediendo a dotar de artillería, pólvora y pertrechos necesarios a las construcciones defensivas más relevantes. Junto a esta febril actividad organizativa de la defensa, así como comercial e industrial en el aprovisionamiento de armas y municiones, se emprendieron acciones constructivas. Estas, y principalmente todos los lugares de la marina, según dispuso el marqués, debían repararse y fortificarse, al igual que algunas torres de costa, y reedificar o edificar otras.

En la faceta constructiva sobresalió la participación del virrey Vespasiano Gonzaga, un noble italiano⁴⁴ de relevante perfil militar, de estancia en Nápoles y la corte, próximo al duque de Alba, y capitán general de infantería italiana en Piamonte y Lombardía desde 1559. A comienzos de los sesenta ayudó en la inspección de la costa valenciana realizada por Juan Bautista Antonelli y el maestre racional. A partir de 1564 se ocupó del diseño de la ciudad fortificada de Sabbioneta, sede del estado paduano cuyo título ostentaba, que es un recinto de planta hexagonal irregular, con bastiones salientes en estrella y muros de ladrillo ataludados, que alberga una ciudad de trazado ortogonal.⁴⁵ En 1570 fue requerido en el reconocimiento de la costa de Murcia, confrontando su opinión con la de J.B. Antonelli; y un año más tarde se ocupó en la fortificación de emergencia de Cartagena.⁴⁶ Desde su cargo como virrey de Navarra y capitán general de Guipúzcoa (1571-1575), participó en las iniciativas que Fratin tomó sobre la ciudadela de Pamplona y las fortificaciones de Fuenterrabía y San Sebastián.⁴⁷ Con la toma de La Goleta, un polígono cerrado de baluartes clásicos con espuntón frontal al istmo, diseñado por Fratin, fue invitado a la consulta que evaluó tal pérdida,⁴⁸ y con J.B. Antonelli visitó Orán y Mazalquivir; en concreto, propuso el abandono de la primera, construida por este ingeniero italiano, y el reforzamiento de la segunda, mejor situada y con puerto.⁴⁹ Su participación fue

⁴⁴ Entre otros títulos y distinciones, príncipe de Sabbioneta (1556), Grande de España (1558), marqués de Hostiano, conde de Fondi y Rodrigo, duque de Trajetto (1571), duque de Sabbioneta (1577) y caballero del Toisón de Oro (1585).

⁴⁵ Entre la amplia bibliografía, la última publicación es la de COWAN, James. *Hamlet's Ghost: Vespasiano Gonzaga and His Ideal City*. Cambridge Scholars Publishing, 2015.

⁴⁶ CÁMARA, Alicia, 1991. TAMALIO, Raffaele. "Vespasiano Gonzaga al servizio del re di Spagna in Spagna", *Vespasiano Gonzaga e il ducato di Sabbioneta*. Mantova: Accademia Nazionale Virgiliana, 1993, pp. 121-151.

⁴⁷ ECHARRI, Víctor. *Las Murallas y la Ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2000. CÁMARA, Alicia. "La ciudadela de Pamplona bajo los Austrias", *Ciudades amuralladas*. Pamplona: Gobierno de Navarra – Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 33-56.

⁴⁸ SÁNCHEZ-GIJÓN, Antonio; COBOS, Fernando, 2000, p. 195.

⁴⁹ MARTEN, Bettina. "Die Festungsbauten Vespasiano Gonzagas für die Spanische Krone" y CÁMARA, Alicia. "Imágenes de la Orán y Mazalquivir de Vespasiano Gonzaga en un manuscrito inédito de Leonardo Turriano", en AA.VV. *Vespasiano Gonzaga*

permanente en lugares de jurisdicción regia que enfrentaban los dos continentes, como Melilla, Gibraltar y Cádiz, y con frecuente discrepancia con el citado ingeniero. En otoño de 1574 se ocupaba de las defensas del reino de Valencia.⁵⁰

Por lo que respecta a su cargo de virrey de Valencia (1575-1578) es obvio que fue corto, pero sumamente intenso. Entre agosto y octubre de 1575, comisionado por el rey, se ocupó de inspeccionar y ofrecer trazas para Cartagena.⁵¹ Ya en Valencia, trató asuntos de justicia, seguridad pública, defensa contra la peste y, sobre todo, cuestiones de defensa. Así, por un lado, tuvo una amplia actividad en la organización militar.⁵² Por otro, inspeccionó toda la costa⁵³ para establecer las características arquitectónicas de la defensa, especificando la situación, comunicación y estado de la construcción, su armamento y la dotación humana. Especial relevancia tuvo su propuesta de torres de vigilancia de planta circular, alzado ataludado que otorga forma troncocónica y remate de guirnaldas sobre canes.⁵⁴ Su gasto medio se estimaba en 2.000 ducados, que obviamente ascendería con las dos piezas de artillería que debía contener cada una de ellas, y los guardas. Algunas incluso en sustitución del uso de castillos, como el de Cullera, o de fuertes, como el de Bernia realizado pocos años antes. En

la ejecución material de algunas de estas torres consta la participación de los canteros franceses Jerónimo Lavall y Juan Ambuesa.⁵⁵ Y, finalmente, propuso obras más ambiciosas en Alicante, Denia y Peñíscola.⁵⁶ El 7 de marzo de 1576 escribió al rey que era prioritario centrarse en la fortificación de estas principales plazas del reino, pues el resto, "no an menester mas reparo de quanto estén seguros que una noche no se lleben de noche los habitantes". Sin embargo, el reparto fue desigual y cambió de parecer. En Alicante, donde se superpusieron los criterios de J.B. Antonelli, Fratrín y Gonzaga, aunque tras la marcha del virrey se impuso la opinión, si bien matizada, de Fratrín,⁵⁷ disponía un gasto de 2.000 o 3.000 libras y la idea de que los vecinos las continuaran a su costa. En Denia, visitada en 1574 por Fratrín y Pedro de Velasco, Gonzaga proyectó un fuerte rectangular con cuatro baluartes de reducidos traveses por su emplazamiento, que hubiera supuesto la pérdida del castillo del marqués de Denia, a quien como señor territorial correspondían unas obras que no acometió.⁵⁸ Caso muy distinto fue el de la villa real de Peñíscola, de estratégica posición para la defensa del mar y los cercanos Alfaques, como ante un posible levantamiento de moriscos.⁵⁹ Peñíscola fue su gran motivo de orgullo, pues se sentía autor en solitario; tal y como señaló al rey al enviarle modelo de

nonsolosabbioneta. Giornata internazionale di studi 2005 in onore di Umberto Maffezzoli. Modena: Il Bulino, 2008, pp. 77-98 y 9-28, respectivamente. El segundo, también en italiano en "Immagini della Orano e Della Mazalquivir di Vespasiano Gonzaga in un manoscritto inedito di Leonardo Turriano", *Civiltà Mantovana*, 130, XLV, 2010, pp. 6-35.

⁵⁰ CÁMARA, Alicia, 1991, p. 69.

⁵¹ VIGANÒ, Marino. "Il castello sforzesco, cittadella spagnola nel cuore di Milano (1535-1707)", *La disfessa Della Lombardia Spagnola*. Cremona: Ronca, 2004, p. 260.

⁵² CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (eds.). *Crides, pragmàtiques, edictes, cartes i ordres per a l'administració i govern de la ciutat i Regne de València en el segle XVI*. Valencia: PUV, 2002, vols. II. BOSCH, María. "Reals Crides i Edictes relativos a la Ciudad y reino de Valencia por Vespasiano Gonzaga Colonna (1575-1578)", *Lemir*, 17, 2013, pp. 1023-1094. BOIRA, Josep Vicent. "Guerra i ciutat. L'organització militar de l'espai urbà en la València del segle XVI: l'ordre de 1576", TABERNER, Francisco (dir.). *Historia de la ciudad, VII: el paisaje cultural*. Valencia: CTAV, 2015, pp. 55-67.

⁵³ AGS, Guerra Antigua, legajo 81, n.º. 37, 41 a 43. Con la fuente de AGS, Guerra Antigua, legajo 79, n.º. 102, MATEU, Josefina, 1963, pp. 154-161; y legajo 79, n.º. 101-103, 107 y 108, CÁMARA, Alicia, 1998, pp. 96-98; y la de la Biblioteca Histórica Universitat de València (=BHUV), Ms-5, n.º. 73 a 75, BOIRA, Josep Vicent, 2004.

⁵⁴ Al menos, se edificaron con parecido planteamiento e inscripción conmemorativa la del Marenyet de Cullera, la de Oliva y la de la Escaleta, cerca de Calpe. Una visión de conjunto sobre las torres de defensa del reino de Valencia, CÁMARA, Alicia, 1991. BOIRA, Josep Vicent, 2007. GIL, Antonio. "Fortificaciones para la defensa de la costa del reino de Valencia", *Castillos de España*, 2009-2010, pp. 22-50. Y diversos estudios en RODRÍGUEZ-NAVARRO, Pablo (ed.). *International Conference on Modern Age Fortifications of the Western Mediterranean Coast*. Valencia: UPV, 2015, t. I.

⁵⁵ ARCINIEGA, Luis, 2003, pp. 119-126.

⁵⁶ SÁNCHEZ-GIJÓN, Antonio; COBOS, Fernando, 2000.

⁵⁷ BEVIÀ, Marius; CAMARERO, Eduardo. "Arquitectura militar renacentista (siglo XVI)", *Ayudas a la investigación 1984-1985*, Diputación Provincial de Alicante, 1988, vol. II, pp. 25-36. ROSSER, Pablo. "La actuación de Calvi, Antonelli, Vespasiano Gonzaga y Fratrín en las murallas de la ciudad de Alicante en la segunda mitad del siglo XVI: el sistema abaluartado", PRADELLS, Jesús; HINOJOSA, José Ramón (coords.). *1490, en el umbral de la modernidad. El Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1994, t. II, pp. 381-391. VIGANÒ, Marino, 2004, pp. 259-272.

⁵⁸ GISBERT, Josep A. *Castell de Dénia*. Ajuntament de Dénia, 2008. IVARS, Josep. *Dénia. La ciutat i el Castell. Arquitectura militar baluardada (segles XVI-XIX)*. Ajuntament de Dénia-Universitat de València, 2015.

⁵⁹ AGS, Corona de Aragón, legajo 335, n.º. 425 y ss.

relieve y plano en papel, "al menos syno havere açertado toda la culpa será mía porque no he tenido otro ingeniero a la oreja como en otras".⁶⁰ La obra, inexpugnable por mar, se reforzó a través del abastecimiento de agua y el fortalecimiento de la parte del istmo mediante baluartes, cortinas cortas y terraplenado, con troneras siempre a resguardo. Al frente de las obras quedaron Bautista Antonelli, hermano menor de Juan Bautista, como ingeniero y responsable de la obra, el arquitecto Juan Ambuesa en condición de maestro mayor y Pedro Duarte como veedor.⁶¹ En mayo de 1577, por mandato del rey, Gonzaga visitó la frontera con Aragón y Peñíscola, que ese mismo año estaba muy avanzada. En octubre, afirmó que se habían gastado unas 50.000 libras en poco tiempo y con poco gasto, pues es "una obra que admira, y se van labrando los parapetos"; e intentaba asegurarse su autoría al subrayar lo importante que era que se finalizase según sus directrices y sin demora, pues en enero llegarían otras 25.000 libras.⁶²

En el verano de 1577, a diferencia de sus propuestas anteriores, planteó la defensa arquitectónica de la capital valenciana. Ciudad y reino rechazaron una fortificación moderna completa, por su enorme coste y por los daños que causaría en los arrabales y huerta de la ciudad. Por esta razón, en junio el virrey propuso fortificar el palacio del Real mediante *castillo* o *plaza*. La idea coincidía con la presentada en la anterior alarma, como se aprecia en el plano de 1544 atribuido a Guevara. Pero ahora, frente a defensas provisionales, se proponía crear una estructura terraplenada; con un foso relleno de abundante agua del río; con cinco o seis baluartes, preferentemente seis por quedar menos agudos; con caballeros interiores alejados del foso, cortinas y baluartes para que sus posibles ruinas no estorbasen la defensa, y desde los que dominar la ciudad, el campo y el mar; y abastecer el fuerte de una o dos piezas procedentes de cada villa y castillo reales, así como cuatro cañones gruesos que se comprarían con los 4.000 ducados anuales que debía aportar la Batlia durante tres años.⁶³

La propuesta de Gonzaga en el palacio real servía a la defensa de la ciudad y, sobre todo y velada-

mente, a la defensa de la casa del rey y sus oficiales en caso de revuelta interna. De hecho, identificaba el posible origen de un conflicto: los fueros, el nombramiento de altos cargos en extranjeros y el tema morisco, que temían perder ante la presión de la Inquisición. Frente a posibles descontentos, propuso hacer fuerte en el palacio para controlar la ciudad, pues como decía al rey, "bien sabe que Valencia es la más populosa çidad de esta corona y quiere decir que tiene tanto pueblo como Çaragoça y Barcelona juntas". En este sentido, el virrey propuso que las propiedades reales salieran reforzadas, incluso frente a los naturales, con las siguientes palabras: "para tenella enfrenada ningún remedio ay mejor que lebantar un castillo çercando con muros y terraplenos esta casa Real por su habitación capaz para mucha gente y çerca de la çidad y adonde podría haver los cumplimientos que puede tener fuerza en tierra llana y el rio que está en medio no lo estorba porque demás que habría de señorar la puente, lo más del tiempo no llega el agua a la rodilla". En su opinión, a diferencia de lo que sucedió al intentarlo en Amberes, se debía aprovechar la coyuntura de paz con los valencianos y la alarma frente al enemigo externo, y en la que el mismo virrey participaba con su actividad: "como se han visto los muchos aparatos que yo he mandado hazer por la sospecha del armada" (...) "viendo tantas prevençiones como de cada día se hacen en juntar la gente de a cavallo, aumentar el número de la de a pie armándola, y preparando artillería y municiónes, y reparando los muros de la çidad, allende de esto saben todos que esta çidad es marítima y no tan fuerte como Barcelona, y que reparalla toda es obra de mucho gasto". Incluso, se atrevía a dar una estimación de financiación: 40.000 libras de las 100.000 que dio la Generalitat en 1574 –y de las que por estas fechas ya se había gastado la mitad en las obras de Peñíscola–, y hasta el final de la obra 15.000 anuales de la Batlia y otras tantas anuales de las gracias concedidas en el reino, y que estimaba se pagarían con agrado por no poder hacer frente a las de la propia ciudad, y en agradecimiento si no se expulsaba a los moriscos.⁶⁴

⁶⁰ AGS, Guerra Antigua, legajo 90, n.º. 20. ARCINIEGA, Luis, 1999.

⁶¹ Sobre las obras en Peñíscola, por ejemplo, GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998, pp. 255-257. DE CASTRO, José Javier; COBOS, Fernando, 2000.

⁶² Archivo del Instituto Valencia de Don Juan (=Archivo IVDJ), Envío 10. Caja 18, 457. Carta de Vespasiano Gonzaga a Mateo Vázquez, secretario del rey, Valencia 24/IV/1577; y Archivo IVDJ, Envío 10. Caja 18, 466. Carta de Vespasiano Gonzaga a Mateo Vázquez, secretario del rey, Valencia /X/1577.

⁶³ BELCHÍ, María de los Peligros, 2006, pp. 247-249.

⁶⁴ Archivo IVDJ, Envío 10. Caja 18, 406. Carta de Vespasiano Gonzaga al rey, Valencia 27/VI/1577.

El rey rechazó la propuesta porque suponía la destrucción de su palacio y ocasionaría grandes daños en arrabales y huertas cercanas, y por el enorme coste de una obra de tan grandes dimensiones, que no tendría la financiación del reino una vez pasada la alarma.⁶⁵ Ciertamente, el reino y la ciudad no podía hacer frente a los gastos, y es fácil comprender que no vieran con buenos ojos que el palacio se convirtiera en ciudadela en frente de la ciudad; de hecho, esta opción solía llevarse a cabo aprovechando momentos convulsos y de castigo, como en la Aljafería de Zaragoza tras la revuelta de 1591-1592, y en Barcelona con la ciudadela y en Valencia con el torreón hacia la ciudad, tras la derrota austracista.

Gonzaga marchó a Italia en junio de 1578. En Peñíscola dejó la obra prácticamente encauzada, y aunque no se ejecutó en todo bajo su diseño, sí en buena parte. También en sus cartas apuntaba que dejó disposiciones para que los diputados pudieran seguir sus instrucciones sobre defensa y fortificaciones. Las letras impresas en papel e inscritas en edificios alabaron y destacaron su contribución. El semblante de su persona realizado durante su estancia en Valencia, tal vez por su secretario Antonio Herrera, lo describía en estos términos: "Es grandísimo amigo de fábricas (...) En lo de la fortificación ha salido tan excelente y tan experto que ningún ingeniero ay que mejor lo entienda, así por teoría por havello mucho estudiado como por práctica por la experiencia que de la guerra tiene".⁶⁶ Y así lo corroboraron ingenieros como B. Antonelli.⁶⁷ En el caso de la capital del reino, concluyó las obras iniciadas por su predecesor, como la casa de municiones, que con Gonzaga pasó a llamarse casa de armas; y, aunque siguió defendiendo la opción del palacio, finalmente, lo realizado fue un baluarte bajo su supervisión en el extremo nordeste de la muralla de la

ciudad, en el mismo lugar que en su día ocupó el de 1544 y arruinado poco tiempo después.

La casa de municiones y armas (1574-1577), la muralla del portal de la Mar y el baluarte (1577-1580)

El marqués Mondéjar en el informe de finales de 1574 propuso "fortificar el Grao o al menos ponerlo en deffensa de manera que se pueda defender hasta ser socorrido". Fratin, que junto a don Pedro de Velasco, destinados a las islas Baleares y de paso por Valencia hacia Alicante, donde este debía dar su opinión sobre las trazas dejadas por J.B. Antonelli, reconoció el Grao y dio soluciones para las murallas de la villa.⁶⁸ En febrero de 1576 todavía no se habían acometido, pues el virrey Gonzaga esperaba la resolución del rey a sus informes.

Ante el contexto, sí fue inexcusable emprender la casa de munición o de armas de Valencia, que ya aconsejaron el maestre racional Escrivá y el ingeniero J.B. Antonelli años atrás.⁶⁹ El 5 de julio de 1574, antes de la caída de La Goleta, pero bajo la alerta, los diputados acordaron la adquisición de artillería, armas y municiones, y edificar una casa para custodiarlas,⁷⁰ situada en el extremo norte de la plaza que formaban los dos portales de la Mar, y donde la institución tenía casas de su propiedad. A finales de agosto aceptaron el "modelo" presentado por Gaspar Gregori, maestro carpintero de la casa de la Generalitat desde 1563.⁷¹ Por provisión de 18 de noviembre de 1574, el marqués de Mondéjar dispuso como una de las principales medidas "que se edifique una casa de munición donde estan las dichas armas de artillería y municiones"; y en tiempos de Gonzaga, el 17 de febrero de 1576, se indicaba: "lábrasse esta casa a toda prissa".⁷²

⁶⁵ Archivo IVDJ, Envío 10. Caja 18, 407. Carta de Vespasiano Gonzaga al rey, Valencia 16/VII/1577.

⁶⁶ BHUV, MS-5. Transcrito BOUZA, Fernando. *Imagen y propaganda: Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal, 1998, pp. 216-218.

⁶⁷ CÁMARA, Alicia. "La fortificación de la monarquía de Felipe II", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII: historia del arte*, 2, 1989, pp. 73-80; cita en p. 74.

⁶⁸ AGS, Guerra Antigua, legajo 78. ARCINIEGA, Luis, 2003. En general, sobre la actividad de Fratin véase VIGANÒ, Marino. "El fratin mi ynginiero". *I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*. Bellinzona: Edizioni Casagrande, 2004.

⁶⁹ El informe de 1563 establecía la necesidad de dos casas de munición y depósitos de artillería: una en Valencia, con jurisdicción desde el río Sénia hasta Calpe; y la otra en Orihuela, que tendría jurisdicción desde Altea hasta la raya con Murcia. BOIRA, Josep Vicent, 1992, p. 191.

⁷⁰ MORA DE ALMENAR, Guillem Ramon, 1625, pp. 343-347.

⁷¹ Primeras noticias sobre los pagos a Gaspar Gregori en ROS, Godofredo, 1949, p. 26 (*sic*). El estudio más profundo del maestro y, específicamente, de su participación en la casa de armas, en GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998, pp. 208-243; específicamente pp. 226-230.

⁷² AGS, Guerra Antigua, legajo 78, n.º. 18; legajo 81, n.º. 38, respectivamente.

Las trazas y maquetas de la casa de municiones se encargaron a Gaspar Gregori, que hizo en julio y agosto de 1574, y a finales de cuyo mes fueron aprobadas y él nombrado maestro de la obra. Por su labor como tal y como sobrestante, que él declaraba, su importancia fue incuestionable, pero no creemos que se extendiera a labores de auténtico ingeniero militar, por más que en la documentación, por contagio al actuar sobre una obra militar, él se designe como ingeniero, pues lo diseñado en la casa de municiones tenía una débil relación con la poliorcética y los sistemas abaluartados. Se trataba de un importante almacén de municiones, que después pasó a contener armas. En realidad, su labor como ingeniero estuvo relacionada con la hidráulica, tal y como se ha destacado al trazar su perfil profesional,⁷³ y probablemente culminaría con inspecciones al pantano de Tibi en Alicante.⁷⁴

Los pagos comenzaron el 31 de agosto de 1574, y continuaron con la llegada de Gonzaga como nuevo virrey en 1575, en cuyo tiempo se hizo el baluarte y nuevo lienzo de muralla. En ambos virreynatos con financiación de la Generalitat, que utilizó el impuesto de exportación de la seda cruda, que en la época de las obras suponía 18.000 ducados anuales, así como en la financiación extraordinaria aprobadas por la Generalitat; en concreto, 100.000 libras en 1574. La aportación extraordinaria suscitó mucha tensión, pues se negociaba fuera de Cortes, lo que se interpretaba como una afrenta a los fueros, y bajo la discrepancia en la política de defensa. En este sentido, el rey pretendía que el reino aportase la dotación y mantenimiento de cuatro galeras durante cuatro años, lo que se estimaba en un coste de 165.000 libras. La Generalitat, con las obras de la casa de municiones ya emprendidas a su costa, y estimando que las galeras supondrían una inversión efímera, llegó al acuerdo de aportar las 100.000 libras, pero en fortificaciones terrestres,⁷⁵ que permanecerían en el reino y su construcción, mantenimiento y guarda ofrecería posibilidades a sus habitantes. La tensión en las

negociaciones se intuye en acciones como la de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia y miembro del Consejo de Su Majestad, que excomulgó a diputados de la Real Audiencia por su escasa implicación. Las excomuniones se levantaron a comienzos de 1575 cuando se mostraron dispuestos a entregar 7.000 arcabuces, otros tantos morriones y 3.000 picas para el armamento del ejército, así como 10.000 libras que se les habían pedido.⁷⁶

Desde que Godofredo Ros diera a conocer la documentación sobre la casa de armas, muralla y baluarte, custodiada en la sección Generalitat del Archivo del Reino de Valencia, diversos autores han hecho uso de la misma para destacar diferentes aspectos, como identificar la participación de determinados maestros. Para una mejor comprensión, hemos analizado los libros y realizado varias tablas, que se adjuntan en apéndice. La primera, confeccionada con los datos que proporcionan los libros 609 y 2.493, permite identificar, situar en el tiempo y valorar la aportación de algunos de los suministradores de materiales. Una información que nos ayuda a inferir sobre el proceso constructivo, y a ahondar en la faceta comercial que supone el abastecimiento de materiales. La segunda, a partir de la información contenida en los libros 2.494 y 2.493,⁷⁷ identifica los maestros que intervienen en las obras, principalmente obreros de villa, tapiadores y canteros, pocos carpinteros, y un imaginero. Esto nos permite determinar los principales artífices y en qué momento participan, entendiendo por la presencia de unos u otros oficios aspectos del proceso constructivo. Finalmente, y sistematizando las cifras proporcionadas por la última de las fuentes citada, hemos elaborado un gráfico del gasto en libras que se hace mensualmente. Con esta información gráfica se hace evidente la evolución de las obras, su estacionalidad...

Como podemos observar, las obras tuvieron un gasto constante, pero se aprecia un fuerte impulso inicial, desde el 31 de agosto de 1574, y sobre todo en 1577, coincidiendo con el virreinato de Vespasiano Gonzaga y la realización del baluarte. Tam-

⁷³ GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998, pp. 208-243; sobre su participación en nivelación de aguas, construcción y supervisión de acequias, pp. 230-232.

⁷⁴ RIBA Y GARCÍA, León Carlos. *El Consejo Supremo de Aragón en el reinado de Felipe II. Estudio y transcripción de los documentos originales e inéditos de este consejo, existentes en el Museo británico*. Valencia: Tipografía Moderna, A. C. de Miguel Gimeno, 1914, pp. 215-217. Sobre el pantano BEVIÀ, Marius; CAMARERO, Eduardo. *Tibi un pantano singular*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1989.

⁷⁵ BELCHÍ, María de los Peligros, 2006, pp. 236-238.

⁷⁶ Real Academia de la Historia, colección Salazar y Castro, A-49. Cartas de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, a Bernardo de Bolea, vicescanciller del Consejo de Aragón, 15/II/1575 y 17/III/1575 (ff. 382-383 y 390-391); y carta de Íñigo de Mendoza, marqués de Mondéjar, a B. de Bolea, 19/II/1575 (f. 393).

⁷⁷ Los gastos del 27 de mayo de 1580 al 23 de enero de 1581, en Archivo del Reino de Valencia (=ARV), Generalitat, 2.493. Los anteriores en ARV, Generalitat, 2.494.

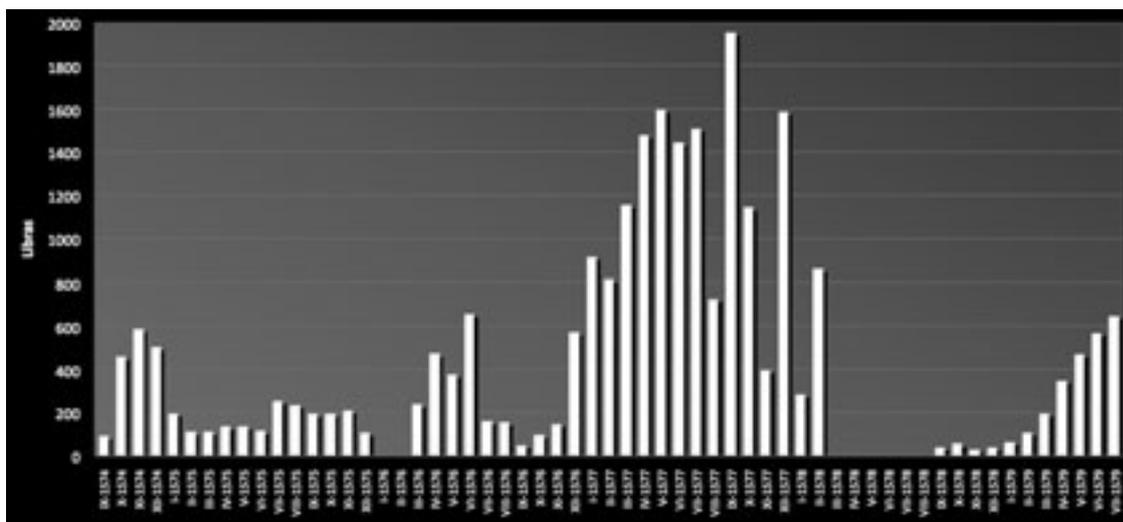


Fig. 2. Gráfico de las libras gastadas mensualmente en la casa de municiones y armas, muralla y baluarte de la puerta de la Mar, según el *Llibre de les despeses de les monicions, 1574-1579* (ARV, Generalitat, 2.494).

bién hay que señalar ciertos parones y vacíos, como reflejan las tablas, algunos por estacionalidad, otros por discrepancias administrativas, etc.

Las obras al servicio de la defensa de la ciudad realizadas por la Generalitat se vieron favorecidas por la consolidada infraestructura que la institución tenía en la construcción de su propia sede, que en estos momentos se centraba en el torreón. Comparten maestros y suministradores de materiales, que aportan reble, sillares, cal, ladrillos, azulejos... Incluso se desvían materiales de una a la otra, como madera o azulejos, y en ocasiones rotos, como se constata en 1579.⁷⁸

Gaspar Gregori, maestro carpintero de la casa de la Generalitat, interviene desde septiembre de 1574 como sobrestante de las obras de la casa de la munición. Y en su ausencia, en esporádicas ocasiones como finales de septiembre y comienzos de octubre de 1574, le sustituye su hermano Tomás. Cuando se iniciaron las obras de la muralla y baluarte del portal de la Mar, en agosto de 1577, se mantuvo como sobrestante, pero en abril de 1579 figura Joaquín Sanchiz, y finaliza Joan Sorribes.⁷⁹

El abastecimiento de materiales fue muy activo entre septiembre y noviembre de 1574: piedra, reble, ladrillos, cal –en muchas ocasiones de Silla–, yeso, mortero, arena, clavos de Génova... La piedra para sillares y el reble los aportan numerosos

carreteros, yeseros, incluso el carpintero y sobrestante de la obra Gaspar Gregori, y sobre todo por los canteros, como Joan Francés, Domingo Guinoy, Joan Largo, Pere Pujades, Juan de Ambuesa, Fernando Pineda, Andrés Ubera y Vicent Baldés. En estos primeros momentos también se hace intensa la compra de herramientas, como pozales, cuerdas, capazos, palas de hierro... Así como otra serie de utensilios al servicio del transporte, que se centra en el carretón y el charrió, el burro que cedía el maestro Vergara para las obras que hacían los carpinteros, las gavetas para trasladar piedras, los capazos para hacer lo propio con la cal y el yeso, y polipastos que permitían la elevación de los materiales, como constatan las carriolas, *llibrells*. Igualmente resulta relevante el alquiler de *"tapiers y sindres de les tapiadors"*, o del quinal de los canteros. La acumulación de materiales y herramientas hizo necesario contratar como guarda de la puerta a Alcayt el negro.

Por lo que respecta a los artífices que participaron en las obras el listado es abrumador, incluso es extenso si nos limitamos a enumerar los maestros, como puede apreciarse en la tabla correspondiente. Ya se habían dado los nombres del carpintero Gaspar Gregori, los canteros Miquel Porcar, Guillem del Rey, Leonart Esteve y la colaboración esporádica del maestro cantero Juan Ambuesa hasta 1576, y la de los obreros de villa Joan Vergara,

⁷⁸ ARV, Generalitat, 2.493.

⁷⁹ ARV, Generalitat, 609. Años 1574-1580 y 1673-1703. Cita esta fuente ROS, Godofredo, 1949, p. 26.

Vicente Guzmán y Pedro Capredo.⁸⁰ En la ejecución de la obra es evidente la notable impronta de Joan Vergara. Desde 1574 hasta enero de 1581 aparece vinculado a la obra, siendo el único maestro de cualquier oficio en tener esta característica, y después permaneció en ella como artillero. En el suministro de materiales participa de modo muy modesto, pero con frecuencia aparece como testigo de los pagos, lo que puede señalar su cargo de veedor en la obra. Gaspar Ortega también tuvo una constante relación.

En estos momentos en la obra hay un gran número de obreros de villa, pero escasos maestros de cantería y carpintería, aunque resulta significativo señalar que se constata la participación como oficiales de maestros posteriores;⁸¹ y destaca la enorme presencia de maestros tapiadores al frente de numerosos manobres poco cualificados. Específicamente, en la casa de municiones destacaron los maestros obreros de villa Joan Vergara, Gaspar Ortega, Vicent Gusman y Pere Copredo; los tapiadores Antonio Fabra, Juan Navarro, que también firma en muchas ocasiones como testigo en el suministro de material, Juan Carretero y Juan Gabriel Romero; los canteros Juan Ambuesa, Pedro Moliner, Pedro Giner, Juan Grande y Juan Barrera; los carpinteros Gaspar Gregori, Tomás Gregori y Pere Sanchiz. La labor de estos fue menor, y especialmente centrada en forjados y moldes o encofrados para los pilares, como en el molino de la pólvora, para el que el cantero Joan Largo aportó morteros de piedra.

En 1575 la obra de la casa de municiones requería menos intensidad de herramientas y materiales, que principalmente eran arena, cal, yeso, ladrillos, tejas, frontizas, clavos de encabironar y clavazón en general, y en ocasiones reble desde la obra de la Generalitat.⁸² Y bajo una actividad más intensa de los maestros albañiles, y discreta de tapiadores, canteros y carpinteros,⁸³ las obras se remataron, y finalmente el 29 de julio se otorgó provisión para revisar lo realizado.

El imaginero Munyos labró el escudo de armas de la Generalitat sobre la puerta, por lo que entre enero

y septiembre percibió 50 libras. En verano el maestro Juan Barrera contrató el destajo de la escalera principal, por la que cobró 30 libras, aparte de la piedra que suministró, el *planell* o meseta, y los escalones que aportó, y a cuya labor también contribuyó el cantero Juan Grande, con precios que oscilan entre 21, 25 y 36 sueldos la unidad. Tomás Gregori lo hizo con un *llindar* para la puerta de la *naya*, y realizó la cubierta de revoltones, así como la de la estancia sobre dicha escalera. Igualmente realizó una cubierta de parecidas características en la casa del alcaide.

En 1576 las obras comenzaron en el mes de marzo, y convivieron con el inicio de uso del nuevo inmueble. De este modo, tempranamente se realizó el traslado de los arcabuces para probar la distribución de la sala, y se llevaron cajas de armas desde diferentes lugares, como el Grao, se entró la artillería en el almacén, y se remataron numerosas estancias con obras de carpintería a cargo de Gaspar Gregori, pero bajo indicaciones de su homólogo Domingo Vallada: la sala de armas con una puerta con siete docenas de *llandas* y seis ventanas grandes, los almacenes nuevos con dos puertas grandes, el archivo o estancia de los señores diputados con dos ventanas guarnidas por las dos caras y dos puertas –una de acceso a dicha estancia y otra para entrar a la sala de armas–, la casa del alcaide con trece puertas y cuatro ventanas, etc. Unas obras abonadas a finales de abril de 1576. Tomás Gregori realizó obras de remate, como la cubierta del porche, y los trabajos finalizaron en septiembre con la cerrajería.

Otras actuaciones se emprendieron con actividad de los maestros obreros de villa Joan Vergara, Vicent Gusman, Miguel Rodríguez, Miguel Sastre y Gaspar Ortega. El primero se encargó de disponer el pozo, alcanzando el nivel de agua y paredándolo. Para este elemento Leonart Esteve hizo la ataguía (*atall de pou*), y Moliner el pretil (*pica*). Por su carácter ornamental destaca la compra que para el mismo se hizo el 19 de agosto de 1576 al noble Juan de Cardona, residente fuera de los muros de la ciudad en la calle Alboraya, de una pila grande

⁸⁰ ROS, Godofredo, 1949. GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998. DE CASTRO, Javier; COBOS, Fernando, 2000.

⁸¹ Entre los albañiles Frances Vicent y Agustín Cayans; entre los canteros Martín Mondragón, Pere Petit, Guillem del Rey (ya desde septiembre de 1574), Antonio Rumols – Rubiols, Pere Pujades, Roc Lovell, Esteve Miguel, Frances Roch, Martín Vizcaíno, Martín Castellano, Antonio Catalá, Antonio Beamont, Arnau Vin, Pierres, Guillem Nange; y entre los carpinteros Juan de Soro, Bautista Oliver, Bartolomé Albiyana, Antonio García, Miguel Ibáñez, Cosme Almenara, Antonio Beltrán, Jerónimo Juan...

⁸² ARV, Generalitat, 609.

⁸³ Los maestros se encuentran reflejados en la tabla. En cuanto a los oficiales podemos señalar la presencia en 1575 de los albañiles Frances Vicent, Joan Antón, Llorens Selles y Francisco Manso, los canteros Arnau Sanchiz, Guillem del Rey, Juan Regner, Guillem Rosinyat – Rositrangue – Rufia, Bartolomé Regner, Jerónimo Porsari – Sorça, Arnau Sans y Guillem de Herrera, y los carpinteros Miguel Ibáñez, Cosme Almenara, Antonio Aragonés y Bartolomé Albinyana.

de mármol "*ab sa cuberta y lleons*" por un valor de casi 44 libras. Por otro lado, Leonart Esteve cobró por enlosar la cocina con losas de fuego, y en septiembre Fernando Armaholea, que proveyó de rejas y veleta la obra, realizó la barandilla de hierro de la escalera grande, con un peso de veintiuna arrobas y un coste de 50 libras y 12 sueldos, más la libra y un sueldo que costó emplomarla. En este tiempo, se deliberó sobre el mal estado de la muralla comprendida entre la puerta de la Mar y el portal de los Judíos.⁸⁴

El aprovisionamiento de materiales en 1576 estuvo relacionado con las obras de remate. Así, a las habituales partidas de arena, cal, yeso, clavazón, ladrillos, tejas, piedra, que en ocasiones se traía desde la Generalitat, como también se trasladó la caldera grande, se sumaban los azulejos suministrados por el señor de Manises, con un coste cercano a siete libras y media el millar, incluido el porte, o los azulejos estampados que proveyó Jaime Moncada a cuatro libras el millar.

En 1577 y tres primeros meses de 1578 el aprovisionamiento de materiales, la actividad edilicia y el gasto consiguiente alcanzaron su punto más elevado, coincidiendo con la obra de la muralla del portal de la Mar, el baluarte y la escalera para acceder al mismo, que ya se hacía en el mes de marzo. En este tiempo se superaron las doscientas personas en la obra: unos ciento noventa albañiles y tapiadores, una docena de canteros y cinco carpinteros, de los que la mayoría eran manobres. Una llamativa puesta en escena a la que se sumaba la presencia de andamios, grúas...⁸⁵ Esta pujanza constructiva vino acompañada por un cambio de denominación en la casa de municiones, que pasó a llamarse de manera generalizada casa de armas.

Estos últimos años abastecieron la obra de piedra varios carreteros, el yesero Joan Navarro, los canteros Bertomeu Boygues, Vicent Baldés, Esteve Beromes, Guillem del Rey y sobre todo Domingo Gui-

noy, que se mantuvo como principal suministrador de reble en 1579 y de piedra en 1580 y 1581. En el aprovisionamiento de ladrillos destacó Jaime Casans de Moncada.⁸⁶

Entre los maestros más activos estos dos últimos años destaca el obrero de villa Joan Vergara. Como en años anteriores, es el que mayor regularidad tiene y el que presenta las datas; además, aporta los nueve pinos para los puntales de los fundamentos, y en noviembre de 1577 se le abona una cantidad por "almaguena y paper", lo que indica labor de trazas.⁸⁷ La actividad por excelencia es la de los tapiadores, hasta que a inicios de 1578 solo aparecen esporádicamente, y destaca el maestro Rabasco; de hecho, bajo el título "tapiadores de Rabasco" se reúnen los pagos a todos los maestros de este oficio⁸⁸ y a muchos manobres, pues el tapial es una técnica que exige la coordinación de numerosas personas de poca cualificación, evitando el escalafón de oficial. Entre las herramientas para su oficio, se citan andamios, picos, picons, azadas, planchas de hierro, ganchos, espigas y costales (*pius i costeres*), grapas de hierro (*gafes de ferro*), palancas (*perpalets*), *oxets de fusta*, poleas para mover el material... Entre los maestros canteros destaca Juan Barrera, que incluso suministra piedra de Mallorca como modelo,⁸⁹ Guillem del Rey, que aparece como maestro desde junio de 1577, y Miquel Porcar, que lo hace desde noviembre. El número de oficiales, aunque se pueda producir alguna repetición por las diferentes grafías a las que someten los nombres, es abrumador.⁹⁰ En cuanto a los carpinteros, Gaspar Gregori permanecía como sobrestante, y los salarios recaen principalmente en Tomás y Joan Gregori, y en ocasiones en Pere Sanchiz. Entre los armeros Fernando Armaholea continuó siendo el principal suministrador; en ocasiones de rejas, barandillas y objetos para el buen uso del armamento, como las dos rejillas para refinar la pólvora que suministró en septiembre.

⁸⁴ ARV, Real, 524; deliberación 15/IX/1576. BELCHÍ, María de los Peligros, 2006, p. 223.

⁸⁵ Se habla de quinales, *librells*, cuerda gruesa, cuerda de talla, madera para la rueda...

⁸⁶ ARV, Generalitat, 609. También Joan Bores, Frances Mulla de Burjasot y Pere Pérez de Moncada.

⁸⁷ Otros maestros activos son Vicent, Anton, Joan Abella, Gaspar Ortega y Rafel Llopis; y los oficiales Frances Vicent, Martín de Rochi - Ciorda, Cosme Sanges, Joan Bertomeu, Aliaga y Francisco Manso.

⁸⁸ Fabra, Amorós, Romero, Roca, Merlin, Rubert, Frances Vicent, Martín, Guillem, Joan Navarro, Crespo, Joan Cases, Guillenet, Digo, Miguel Manso, Cosme...

⁸⁹ En las murallas de Ibiza y Menorca, Calvi eligió piedra *marès* de Formentera, y en los espacios más cuidados, como la puerta de acceso, la de Mallorca. COBOS, Fernando; CÁMARA, Alicia, 2008.

⁹⁰ Guillem del Rey hasta junio de 1577, Juan de Claveria, Esteve, Luis Fuster, Joan Argentat, Antoni Falgues - Fornes, Guillem Barrera, Leonart, Estevan de Seran, Joan Burdeus, Joan Montanyes, Joan Forner, José Milla, Joan Fragos, Joan Franci - Franchi - Fraxi, Guillem Rofinat - Rofinat - Rofinach - Rofinat - Rofinaque, Frances Rijart, Juan Huguet, Sobrecasas, Regner, Agosti Sanchiz - Sánchez, Sorsas - Sursaque - Sufarque, Hurtado, Pierres Robiellat, Moliner, Gil, Roges, Guillemet, Diego, Juan Gibado, Frances Sabrenach - Sabanyat, Cabrellat y Jerónimo Buesa.

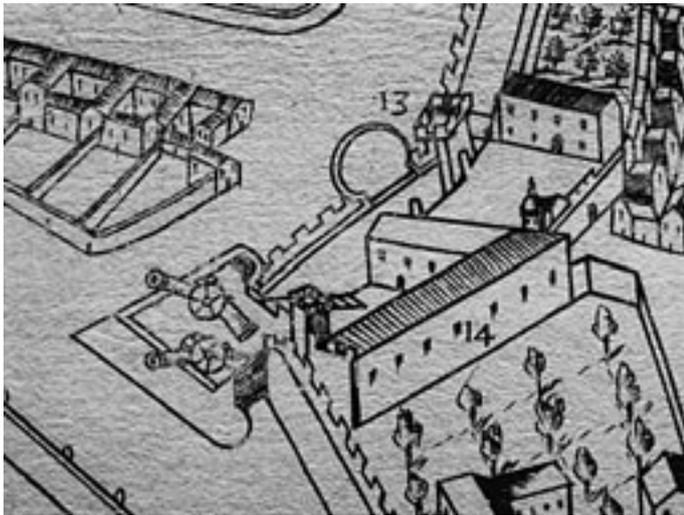


Fig. 3. Casa de armas en la planta axonométrica del grabado *Nobilis... Valentie...*, de Antonio Mancelli, 1608. Archivo Histórico Municipal de Valencia.

En la transición del cargo de virrey las obras sufrieron una brusca interrupción desde marzo de 1578, y Vespasiano Gonzaga ofreció amplia información de su labor.⁹¹ A su instancia la Generalitat había acabado la casa de munición, la había cerrado con muralla, y había levantado el baluarte con casamatas; y Murs i Valls había sobreelevado el lienzo de muralla hasta el portal de Ruzafa. Además, aconsejaba que la ciudad reparase los baluartes arruinados, comenzando por el del citado portal. Gonzaga reconocía que la casa de municiones fue mandada construir por su predecesor, que se hizo con dinero de la Generalitat y por las personas que esta señaló para tal efecto. Él se atribuía el mérito de haber dispuesto algunas cosas para acabarla, instando a que se realizaran o se desestimaran algunas acciones, y de proveerla de armas, pertrechos y artillería. Se mostraba muy contrario a la gestión de Jerónimo Vich de mantener por más de tres años, límite al que se sometían los cargos de la Generalitat, el puesto de teniente de artillería y alcaide de la casa de armas de Valencia, pues –decía Gonzaga– se mostró siempre contrario a sus propuestas y acometió otras poco efectivas, como los arcabuces que mandó labrar en Valencia, y que calificaba de “muy inútiles y costosos a lo que se entiende por complacencias

aun que otros han querido cargalle más la mano”. Sí alababa la sala de armas concluida, a la que ya dirigía un elogio que se repetiría durante años: “una sala que çierto es mucho de ver”. Y a la que dejó muy guarnecida de arcabuces traídos de Italia, flascos, municiones, picas, y se esperaban seiscientos corses de Milán. Esta expectación le servía a Gonzaga para arremeter contra la gestión del diputado, pues se demoró en su encargo y, unido a la peste desatada en Milán, provocó el retraso. También apuntaba que en Valencia se habían vaciado piezas de artillería gruesas y medianas, pero que proponía se llevasen a Alicante y Peñíscola, las dos plazas fuertes que en todos sus informes adquirirían mayor protagonismo en el reino. En Valencia, según sus palabras, “no ay plazas ni plataformas donde se puedan acomodar sino en un baluarte que yo hize renovar”. Una afirmación, que tiempo después recogió el cronista Gaspar Escolano.⁹²

Como hemos visto, la opción del baluarte se produjo después de fracasar la aspiración de fortificar el palacio del Real frente a posibles enemigos externos e internos, por lo que era prioritaria la supervisión del baluarte para que no fuese una amenaza a la propia residencia real. El diseño del baluarte angular es consecuente con la defensa que Gonzaga hacía de criterios de adaptación al terreno, que en el caso de la ciudad aluvial suponía adaptarse a las obras preexistentes; esto es, los lienzos de muralla, el palacio del Real al otro lado del río, los puentes sobre este, y el convento del Remedio que tenía ante sí. Se optó por un baluarte poligonal, que dejaba menos ángulos muertos, y que se relaciona con las soluciones adoptadas en obras contemporáneas, con uso de orejones que permitieran la defensa de los lienzos de muralla cercanos mediante troneras de flanqueo. A una escala muy inferior comparte los criterios de baluartes empleados en las defensas de ciudades en llanuras, algunas en las que intervino Gonzaga, como Sabbioneta y Pamplona, y otras conocidas por su cercanía a la sede de sus estados paduanos, como la ciudad y ciudadela de Turín, y el castillo sforzesco de Milán,⁹³ y en los que desempeñó puestos militares. La combinación de criterios de coste de ejecución y mantenimiento, por un lado, y la eficacia, condujo a una obra de tapial de tierra contenida en una superficie ataluda-

⁹¹ Archivo IVDJ, Envío 10, caja 18, 412 (carta de V. Gonzaga al rey, Valencia 10/IV/1578). AGS, Guerra Antigua, legajo 86, n.º. 84 (carta de V. Gonzaga al rey, Palamós 7/VI/1578), 85 (carta de V. Gonzaga al duque de Nájera, virrey de Valencia, 23/VIII/1578), 140 (carta de V. Gonzaga tratando el mismo tema, 20/IX/1578).

⁹² ESCOLANO, Gaspar. 1610, L. IV, col. 767. TEIXIDOR, Fray José. (Mss. 1767) 1895-1896, L. I, cap. XXI, pp. 158-164.

⁹³ Sobre esta última véase VIGANÒ, Marino, 2004, pp. 87-122.

da de ladrillo y con elementos de piedra en zócalo, esquinas y remate.

La atribución del baluarte a Vespasiano Gonzaga no está reñida con las declaraciones de Gaspar Gregori en octubre de 1577 y enero del siguiente año,⁹⁴ pues claramente se declaraba autor de la casa de armas, según "modelo" que facilitó, así como del "*orde i traça del asiento de les armes*", había "*fet e donat lo orde i traça de totes les obres de dita casa i muralles*", y había asistido a todas estas, junto con las del inicio del baluarte; por lo que se entiende que en este último en su condición de maestro mayor y sobrestante, y en cuyo cargo no continuó en 1580 y 1581. Además, su experiencia como ingeniero hidráulico pudo ser especialmente importante en la nivelación de la plataforma.

Gonzaga expuso en sus memoriales que no era partidario de grandes obras para la ciudad de Valencia, pero sí lo hizo para el palacio real, y si bien alababa la casa de armas y mandó construir un baluarte para asentar artillería, criticaba la desmesura en la adquisición de las armas, aunque como eran costeadas por la Generalitat nada pudo hacer. Su crítica al exceso era la misma que utilizó para valorar el novísimo fuerte de Bernia, que propuso derribar, como se hizo años más tarde. La justa medida, el reparto adecuado de los recursos disponibles suponía el buen gobierno. Sus propuestas en Denia y Valencia conllevaban la pérdida de señoriales residencias, pero muy probablemente a sus ojos no mostraban el decoro y dignidad que exigían sus propietarios.

En cuestión de fortificaciones, frente al alarde teórico y geométrico, Gonzaga proponía adaptar sus propuestas a la función que tendrían, incluida su imagen, y a la disponibilidad económica, bien de las arcas reales, bien de las forales y municipales; aspecto este último que también podía condicionar un resultado. En Valencia, propuso una obra que reforzase la imagen del monarca y asegurase la defensa de sus intereses, pero el reino prefirió una financiación en una que sirviera a todo el territorio y otorgara prestigio a la propia institución. Su escudo se colocó en el edificio, pero nunca llegó a tener un acceso comparable a los emprendidos por el virrey, como sucedió en Peñís-

cola, o incluso, como se le ha atribuido, en otras en las que pudo tener participación, como el Portal de ses Taules de las murallas de Ibiza, donde un programa de exaltación se sustenta en esculturas romanas, posiblemente valencianas y facilitadas por él.⁹⁵

Después de la brusca interrupción en marzo de 1578, tras los problemas suscitados por el cargo de alcaide, y consolidado el relevo de virrey, las obras se reemprendieron en el último cuarto de 1578 y comienzos de 1579. En este momento trabajaron en el lienzo del portal de la Mar los obreros de villa Joan Vergara, Francisco Manso y Francesc Vicent, y el cantero Pere Bertomeu; los dos primeros en el portal; y ambos, junto a Joan Dias en la ballestería. En 1579 se constata la actividad de Joan Vergara, Pere Navarro, Francesc Vicent, Gaspar Ortega y Cosme Sanchiz. Los tapiadores aparecen esporádicamente, y con un cambio significativo, pues Rafel Llopis permaneció con regularidad, muchos de los antes activos pasaron a ocuparse como picadores, y continuó un amplio número de manobres. El aprovisionamiento de ladrillos siguió a cargo de Jaume Casans de Moncada y Pedro Mediano. Entre los canteros seguían vinculados a las obras Guillem del Rey, con bastante regularidad, y Miquel Porcar, Pere Bertomeu, y numerosos oficiales.⁹⁶ En cuanto a los carpinteros, su labor siguió muy discreta y Gaspar Gregori dejó de ser sobrestante. La llegada de materiales se interrumpió en mayo de 1578 y cuando se reemprendió en abril 1579 el nuevo sobrestante del baluarte del portal de la Mar era Joaquín Sanchiz, mientras que Vicente Lumuela (o Luvielles) era el sotalcaide de la casa de armas. Momentos en los que el obrero de villa Joan Vergara continuó trabajando y firmando como testigo en los apuntes de pago por materiales.

Después de un año sin aprovisionamiento, entre finales de mayo de 1580 y enero de 1581 se constata gran actividad en la obra del baluarte. Vicente Lumuela permanece como sotalcaide y Joan Vergara como veedor, quien también recibe numerosos pagos por suministros y gastos en la obra, y como nuevo sobrestante aparece Joan Sorribes, con salario de 7 sueldos y 8 dineros diarios. La piedra la facilitan, entre otros, los canteros Do-

⁹⁴ GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998, transcritas en pp. 403-407.

⁹⁵ COBOS, Fernando; CÁMARA, Alicia, 2008, pp. 138-151.

⁹⁶ Esteban de Seran, Joan Reyner – Regner, Domingo Martínez, Tomás de Requena, Pedro Hurtado, Pedro Moliner, Vicente Moliner, Andrés Sánchez, Juan de la Cuera, Juan Blanco – Blanch, Frances Abienat – Sabrenyat, Jerónimo Solsach – Sorsach, Miguel López, Miguel Tardin, Guillem de Rosinya – Rosinyat, Esteve Conquet, Domingo de Guirre, Joan Cardellat – Cardellach, Joan Huguet, Gaspar Llongagut – Sonsagut, Esteve Conill y Joan Grande. Algunos de los cuales también figuran como suministradores de piedra: Guillem del Rey, Pere Baynat, Guinoy, Baldés, Sebastia, Leonart, Esteve Conquet, Claveria...

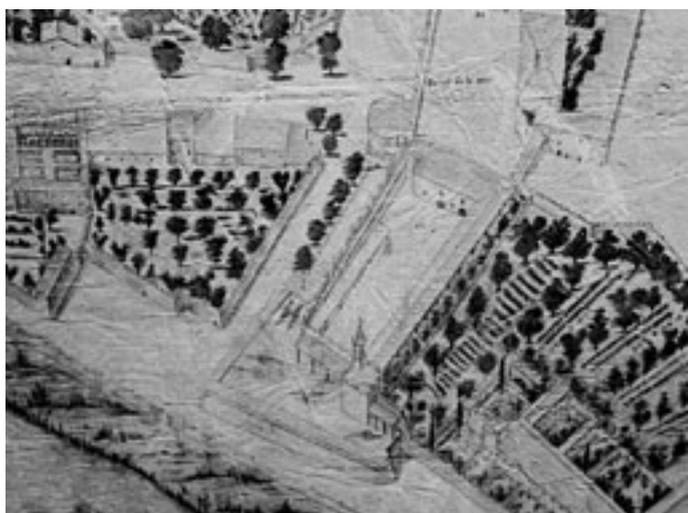


Fig. 4. Casa de armas en el dibujo coloreado del plano de la ciudad de Valencia *Valentia Edetanorum...*, del padre Tomás Vicente Tosca. Archivo Histórico Municipal de Valencia.

mingo Guinoy, Esteve Beromes, Guillem del Rey y Buille Derly; los miles de ladrillos, Pedro Mediano y Jaume Casans; la cal Jaume Agostí, Domingo Guinoy... Los maestros obreros de villa más activos son Joan Vergara y Joan Simó.⁹⁷ En las labores de cantería, que finalizaron en noviembre de 1580, destaca Juan de Ambuesa y Pere Moliner.⁹⁸

Ya en el conjunto de las obras, entre 1574 y 1580, por lo que respecta a la evolución de los precios de los materiales, podemos afirmar que no sufrieron apenas variaciones. La carretada de piedra, con un peso medio de veinte quintales, quedó establecida en 30 sueldos, y la de reble, que muestra mayor diversidad, en unos 13 o 14 sueldos; en ambos casos transporte incluido. El impacto que este concepto podía alcanzar en el precio de los materiales, sobre todo, en los de menor valor queda reflejado en el pago que recibió Gaspar Gregori el 11 de septiembre de 1574, pues por dieciocho carretadas de reble cobró 10 libras y 10 sueldos, mientras que el carretero recibió 13 libras y 6 sueldos. Mayores dificultades para fijar una estimación de precios presentan el resto de materiales, o por ausencia de información, o por ser poco representativa, o por

aplicar elementos de corrección que no se especifican, como puede ser el transporte, la calidad, etc. Por ejemplo, en el caso del ladrillo hay una gran oscilación. En 1574 el millar de ladrillos delgados se paga a 55, 56, 58 y 65 sueldos; el millar de ladrillos gruesos a 90 sueldos, en 1577 mantienen esta cifra, en 1579 a 95 sueldos, y en 1580 entre 83 y 105 sueldos, pero con varios apuntes a 90 sueldos los de Meliana y 85 los de Moncada. De la cal y el yeso únicamente disponemos de datos para comparar el precio del cahíz en 1574: 7 sueldos el de yeso, y 5 sueldos y 7 dineros el de cal; en 1580 por tres carros de esta última se pagaron 9 libras y 3 dineros.

Durante la construcción de esta obra los salarios también se mantuvieron estables. Albañiles, canteros y carpinteros recibían 6 sueldos diarios los maestros, 5 sueldos y 6 dineros los oficiales, y 4 sueldos los manobres. Habitualmente hay escasos maestros activos en la obra, más en el caso de los albañiles, varios oficiales, más frecuentes entre los canteros, y algunos manobres. El caso de los tapiadores es distinto, puesto que los maestros, que son muy numerosos, cobran 6 dineros más al día que sus homólogos de otros oficios; mientras que la figura de oficial, que en este caso hace la labor de picador, se reduce a momentos concretos; y los manobres, personas poco cualificadas, son legión, y con salarios inferiores en 2, 6 o 12 dineros diarios respecto a los que percibían los del mismo rango de la albañilería o la cantería. Además, en ciertas actividades, como aserrar, se contó esporádicamente con el trabajo de cautivos.

Finalizadas las obras muchos de los maestros continuaron en las del palacio de la Generalitat, como en el caso de los albañiles Joan Vergara y Francisco Manso, y en el de los canteros Miquel Porcar, Guillem del Rey, Pedro Hurtado, Juan Huguet y Joan Regner, entre otros. El primero continuó vinculado como artillero de la casa de armas y en obras de esta zona, como en 1589 la muralla nueva por encima del portal de la Mar.⁹⁹

Los artilleros de los oficios de la construcción

En su correspondencia,¹⁰⁰ Gonzaga también se atribuía el establecimiento de cuarenta artilleros al ser-

⁹⁷ Durante algunos meses Álvaro Martínez, Martí Aliaga, Pere Navarro, Joan Antón, Barreda, Miquel Sastre. Otros con salarios inferiores son Miquel de Vera, Joan Dardi, Bertomeu Escola, Gaspar Navarro, Marquinya, Joan Vicent, Pedro Lamata, Alonso Gutiérrez, Guillem Francés, Vicent Francés, Joan del Bayle, Joan García, Diego Despinal, Francés Miquel.

⁹⁸ Ciertos meses Francés Chabranah, Pere Bertomeu, Pere Baynat y Antonio Ribera. Otros canteros son Joan Mondí, Vicent Moliner, Juan de la Cuera, Antonio Garcés, Antonio Domingo, Joan Safont, Frances Galiana, Martínez, Roch, Antoni Farqués, Melchor Llinares, Gana, Urtado, Joan Forner, Guillem...

⁹⁹ CARRERES, Salvador, 1948, p. 50.

¹⁰⁰ Véase nota 91.

vicio de las armas fabricadas. En nombre del rey ofreció inmunidades que hicieran atractivo este servicio, como que solo pudieran ser reclutados por el rey o el capitán general, o el derecho a llevar armas. Además, estableció algunas medidas para que se ejercitasen; y puso al frente de los artilleros a Jerónimo Vich. Una decisión esta última que justificó no en la aptitud del diputado, que apostillaba nunca había salido de Valencia y por lo tanto no tenía experiencia militar, sino en la coherencia, pues ya era responsable de la artillería, y el cargo debía unir esta, pertrechos y municiones. Poco después, la situación cambió, pues cuando Pedro Carroz de Vilaragut accedió al cargo trienal de diputado responsable de la casa de armas y baluarte, y fueron varias, pidió que no se renovara al citado, asunto que llegó al Real Consejo de Su Majestad.

Bajo el mando del noble diputado, que adquiría el rango de capitán de artillería, se encontraba el artillero mayor, con rango de cabo. En el baluarte del Grao el artillero lo nombraba la Junta de *Murs i Valls*,¹⁰¹ pero en Valencia correspondía a la Generalitat. Durante los primeros años fue Joan Ardanza, cuya función era formar a decenas de artilleros esporádicos, que Vespasiano Gonzaga ordenó fueran 42 para cuando se necesitasen, y que cobrarán lo mismo que los que estaban al servicio del rey. La instrucción comprendía teoría y práctica, que suponía regir la artillería y saber apuntar, así para la defensa del reino como para la ofensa del enemigo. En agosto de 1585 se ajustó el número de artilleros y su salario. El mayor cobraría 30 libras anuales, y los 26 artilleros 5 libras, con la obligación de acudir los domingos a hacer prácticas. A finales de ese mismo año, a petición de Pedro Carroz de Villaragut, como diputado y capitán de la casa de armas, se aumentó la cifra de artilleros a cuarenta, pero en agosto de 1586 se redujo nuevamente a veinte “personas inteligentes y de confianza”, con un salario de 8 libras. Este mismo año, el veterano Ardanza dio paso a Juan Bautista Saura como artillero mayor, cuyo salario subió a

100 libras anuales en 1598.¹⁰² En 1614 se incrementó nuevamente a cuarenta el número de artilleros, pero la mitad sin salario, lo que dificultaba que siempre se alcanzase la cifra.

Entre los artilleros de la Generalitat fue frecuente la presencia de miembros de oficios de la construcción, entre los que destacó, una vez más, Joan Vergara. En abril de 1577 ya aparece, junto a Joan Abella, Pedro y Luis Inça, y Pedro Corrocari (Corratzari). En 1585 permanecía Vergara y se documenta a Juan Ambuesa, de gran protagonismo en obras de defensa desde tiempos de Vespasiano Gonzaga. Desde agosto de 1586 el primero, que permaneció hasta la última década del siglo, y Juan Bautista Mir, Pedro Sierra...¹⁰³ Las razones para su presencia podían ser diversas: un sobresueldo; contacto con un sector que suscitaba importantes encargos; una formación teórica que incluiría geometría, aritmética...; y cierta distinción. En este sentido, se adaptaba a los tiempos la facultad que el pueblo llano podía alcanzar a través de su incorporación al Centenar de la Ploma, compañía creada en 1365 por Pedro IV, y que dio lugar a la cofradía en 1371, pues estaba formada por cincuenta y tres menestrales y trabajadores, pero en cuyo ingreso se les exigía buena conducta, honorabilidad de costumbres y ser buen tirador de ballesta.¹⁰⁴ Además, los oficios de la construcción en la capital tenían permitido el acceso a las armas. En 1453 se concedió que los maestros albañiles y canteros pudieran llevar algunas defensivas en favor de reforzar su autoridad y seguridad en momentos en los que debían crear cortafuegos para sofocar los incendios urbanos. La nueva centuria comenzó con la recuperación de esta concesión, que se ratificó en fuero de 1585 (f. 27, cap. 195).¹⁰⁵ Para mantener los privilegios debían jurar sus compromisos, y algo parecido ocurrió con los artilleros, pero a través del examen. Así, en 1623 se pidió que todos los que tenían privilegios de artillero los entregasen y se examinasen para mantenerlos.¹⁰⁶

¹⁰¹ LOP, Joseph, 1675, pp. 93-95. Así sucedió en 1580, 1584 y 1653. En el siglo XVII los Ardanza ocuparon el puesto de artillero, en 1684 por ausencia de Joan Ardanza ocupó el puesto Pere Soler.

¹⁰² ARV, Generalitat, 614.

¹⁰³ Los datos de los artilleros en ARV, Generalitat, 614, años 1576-1687; y Generalitat, 613, años 1632-1704. En el primero, además, se citan entre los artilleros al obrero de villa Francés Català entre 1608 y 1610; al pintor Diego Ruiz y al obrero de villa Joan Navarro en 1609; a los carpinteros José Pedrós y Vicent Marbres, y a los obreros de villa Jaime Cabanyelles y Vicente Martí en 1614; a los obreros de villa Onofre Joan y Vivent Martí, a los carpinteros Gregorio Marbres, Pedro Juan Collado, Tomás Romero y Vicente Rubio, y al maestro de hacha Vicente Muntanya de 1620 a 1622; al carpintero Sebastián Esteve y al platero Bautista Fuster de 1623 a 1625...

¹⁰⁴ SEVILLANO, Francesc. *El "Centenar de la Ploma" de la ciutat de València: 1365-1711*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1966.

¹⁰⁵ Archivo Municipal de Valencia (=AMV), Libros de establecimientos, estatutos y ordenaciones de la insigne ciudad de Valencia. C-1.

¹⁰⁶ ARV, Generalitat, 614; crida del 14 de junio de 1624.

La ampliación de la casa de armas (1585)

A pesar de los comentarios de Vespasiano Gonzaga que alababan la sala de armas y criticaban el número excesivo de estas para las condiciones del reino de Valencia, el 10 de diciembre de 1584 la Generalitat decidió hacer una sala más grande en su casa de armas. El motivo era que se había quedado pequeña y tenía humedad, por lo que muchas armas de hierro se oxidaban y quedaban inservibles. El impulso tenía lugar después del incremento del corso y de que en 1582 la Generalitat aportase 100.000 libras para hacer frente a las defensas del reino, y que en las Cortes de 1585, con decenas de capítulos dedicados a este tema, procuraron que se les reintegrara, pues estimaban que no se habían empleado en lo acordado, como tampoco las aportadas en 1574.¹⁰⁷

El nuevo edificio se dispuso, entre la sala de armas anterior y la torre del Esperó; por lo tanto, ocupando todo el lado oeste del conjunto defensivo. Se trataba del mayor espacio libre, que además permitía aprovechar la muralla que delimitaba este espacio con el huerto del convento de santo Domingo, así como la escalera de acceso a la antigua sala de armas, pues duplicada serviría para acceder a la nueva sala. Cuando el 12 de abril de 1585 se firmó el contrato con el maestro cantero Juan de Ambuesa los fundamentos del nuevo edificio ya estaban hechos a coste de la Generalitat, el lugar elegido debía adaptarse a construcciones previas, y en alzado se tomaban como referencia obras ya construidas en el mismo edificio.¹⁰⁸ El trabajo de este cantero francés, maestro mayor en las obras de Peñíscola y en las del claustro sur del

monasterio de San Miguel de los Reyes, y activo en numerosas obras, como el palacio del Real de Valencia, consistió en dividir la sala rectangular de unos 300 palmos de longitud en dos naves formadas por una hilera central de pilares de piedra, que deberían seguir el modelo de los del almacén de artillería.¹⁰⁹ En la planta baja creaba un pórtico de once arcos escarzanos, que seguían el modelo del zaguán del patio.¹¹⁰ En octubre contrató la escalera de acceso al baluarte del *Esperó*, una rampa con sesenta y cinco escalones de veintiún palmos de largo, cuatro de ancho y uno de grosor, y un antepecho de piedra de tres palmos de grosor y altura.¹¹¹ En junio de 1586 Ambuesa contrató la escalera de acceso a la nueva sala, que partía de la antigua realizada por Juan Barreda, a quien tras su muerte había sustituido en las obras del monasterio jerónimo citado. Las dos escaleras debían juntarse derribando el arco de embocadura y hacer uno nuevo que comprendiese la anchura de las dos escaleras, que se haría una hasta llegar al descansillo, desde allí la antigua giraba hacia la izquierda, a la sala vieja, y la nueva a la derecha, para entrar en la sala nueva.¹¹²

Al poco de su construcción, los inventarios confirman la gran riqueza de armas de fuego, y su capacidad como centro abastecedor del reino.¹¹³ Por lo que son constantes las compras, ventas y comandas de arcabuces, mosquetes, escopetas, artillería... Estas construcciones y disponibilidad de armas insuflaron confianza en la población y, en sentido opuesto, contribuyeron a disuadir al enemigo. Además, fijaron un hito urbano de tradicionales valores simbólicos,¹¹⁴ y que al orgullo muni-

¹⁰⁷ *Furs, capitols, provisions, e actes de cort... MDLXXXV*. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1588, f. 5-5v. GARCÍA, Sebastián, 1977, p. 88. SALVADOR, Emilia, 1974, pp. L-LV.

¹⁰⁸ GÓMEZ-FERRER, Mercedes, *op. cit.*, 1998, p. 264.

¹⁰⁹ La biografía del arquitecto y la interpretación de la disposición de la sala, en ARCINIEGA, Luis. *El monasterio de San Miguel de los Reyes. Arquitectura y construcción en el ámbito valenciano de la Edad Moderna*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2001, t. II, cap. V.

¹¹⁰ La interpretación de la disposición del pórtico, en LILLO, Santiago. *La Ciudadela de Valencia. Origen, evolución y análisis gráfico*. Tesis Doctoral, Universitat Politècnica de València, 2012, p. 263.

¹¹¹ El contrato en GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998. La identificación del elemento arquitectónico de que se trata en LILLO, Santiago, 2012, p. 283.

¹¹² Sobre estas dos escaleras véase GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 1998, pp. 263-264.

¹¹³ ARV, Generalitat, 610, 611, 612, 615. ROS, Godofredo, 1949, p. 28, cita el 612 como libro de cargos y descargos de todas las armas de dicha casa desde 1580 al 1609. Entre las armas de fuego se citan *canons, canons de batre, canons pedrets de bronce, culebrinas, medias culebrinas, sacres, medios sacres, ofets de bronce, piezas de bronce, piezas de campaña de bronce, berç de llanterna, facies, esmeriles...*

¹¹⁴ Aproximaciones al carácter simbólico de las murallas en DE SETA, Cesare; LE GOFF, Jacques (eds.). *La ciudad y las murallas*. Madrid: Cátedra, 1991. La asociación de la fortaleza de este tiempo con la virtud homónima de la monarquía habsbúrgica, en CÁMARA, Alicia. "Murallas para la guerra y para la paz. Imágenes de la ciudad en la España del siglo XVI", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII*, 6, 1993, pp. 149-173; así como 1998; y "Las fortificaciones del Emperador Carlos V", MARÍAS, Fernando (ed.). *Carlos V: las armas y las letras*. Madrid, 2000, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 123-137.

cial sumaron el foral por su contribución a la defensa del reino.

La creación de un hito urbano

Este nuevo espacio se hizo omnipresente en la vida de la ciudad y alcanzó una alta consideración. En el exterior con el uso de la artillería del baluarte en prácticas dominicales y salvas festivas; en el interior, aunque fuera de acceso reservado, con las descripciones de lo allí dispuesto. El reino se equiparaba a elementos de prestigio y orgullo, como la armería real cuyo origen se encontraba en la colección que Felipe II compró en la testamentaria de su padre y ubicó en una sala específica, junto a las caballerizas reales, cerca del Alcázar de Madrid.¹¹⁵ La idealización de lo caballeresco se aprecia en el cambio de nombre en tiempos de Vespasiano Gonzaga: de sala de munición a sala de armas. En ella se custodiaron las armas de fuego, pero también las necesarias para las justas y juegos de cañas que tenían lugar en las festividades. Este tipo de actos, resultaban algo anacrónicos, pero eran indisolubles de una tradición señorial, y con ella la preeminencia de una sociedad estamental.¹¹⁶

Desde luego, si la anterior sala de armas arrancó elogios, la nueva podía elevarlos al paroxismo. Recién acabada suscitó el interés de Felipe II y su séquito a comienzos de 1586. Así, el flamenco belga Henri Cock, notario y arquero de la guardia del cuerpo real de Felipe II, nos detalla el papel del baluarte en las salvas de artillería, y, sobre todo, nos muestra el interés suscitado por las nuevas obras. Como era frecuente en recibimientos a reyes, bodas reales, natalicios... la artillería se incorporó al ambiente festivo mediante salvas de regocijo y fuegos artificiales. El baluarte concentró estos, mientras que las torres y murallas albergaron frecuentemente las luminarias.¹¹⁷ Además, fue lu-

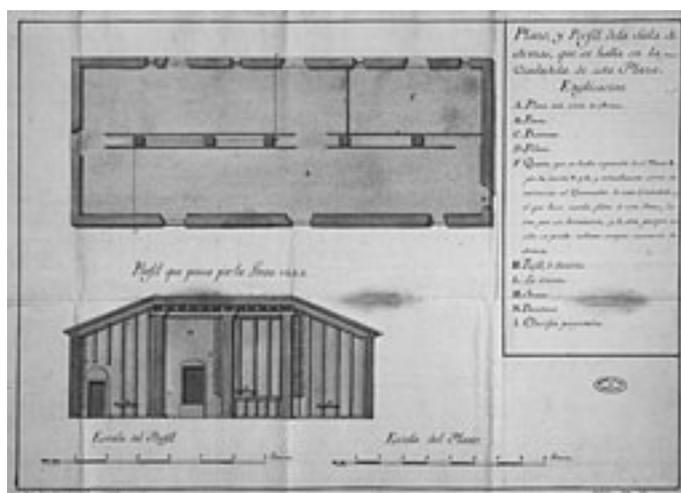


Fig. 5. Plano y perfil de la Sala de Armas... AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 54/016.

gar de visita obligada. En palabras de Cock, Felipe II y su séquito visitaron el Grao el 4 de febrero para "ver el fuerte construido en su ribera y gozar del espectáculo de la campiña de Valencia", lo que parece fijar que el baluarte que muestra el cuadro de Pere Oromig sobre la expulsión de los moriscos se realizó en la primera década de los años ochenta.¹¹⁸ Y corresponde a las palabras del cronista Escolano al señalar que el Grao tenían unas sesenta casas, estaba murada y disponía de un baluarte muy espacioso y artillado, con piezas que alcanzaban una legua hacia el mar.¹¹⁹

Diez días más tarde de la visita al Grao, "créese que, después de haber comido, fue secretamente el Rey en coche á visitar la fortaleza de Valencia, situada al oriente sobre el mar. Está bien defendida por sus máquinas de guerra y sus murallas; al pie se

¹¹⁵ QUINTANA, Guillermo. *Armería del Palacio Real de Madrid*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1987. SOLER DEL CAMPO, Álvaro. "La Real Armería de Madrid", *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 665, 2001, pp. 143-162; y (ed.). *El arte del poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2010.

¹¹⁶ Sobre estos aspectos véase, por ejemplo, CARRILLO, Jesús; PEREDA, Felipe. "El caballero: identidad e imagen en la España imperial", MARIAS, Fernando (ed.), 2000, pp. 183-200. SERRA, Amadeo. "El espejo roto. Las imágenes del caballero: del Tirant al Quijote", *Del Tirant al Quijote. La imagen del caballero*. Universitat de València, 2005, pp. 19-52.

¹¹⁷ Este uso se recoge en *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock, notario apostólico y archero de la guardia del cuerpo real...* Madrid: Aribau y C^o., 1876. También lo costatan las bodas de Felipe III y Margarita de Austria, FERRER, Teresa. "El duque de Lerma y la corte virreinal en Valencia: fiestas, literatura y promoción social: *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader", *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, 5, 2000, pp. 257-272.

¹¹⁸ Se ha interpretado que la estructura que aparece en cuadro de la expulsión de los moriscos, pintado por Pere Oromig en 1613, era la construida en la década de los treinta del siglo XVI (por ejemplo, LILLO, Santiago, 2012, pp. 78-82). Sin embargo, lo descarta los informes de los ingenieros y el apunte realizado por Wyngaerde en 1563, que muestra una torre con una plataforma a sus pies para la artillería. ROSSELLÓ, Vicenç M. "El Grau de la mar de Valencia", ROSSELLÓ, Vicenç Maria (coord.). *Les vistes valencianes d'Anthoine van den Wijngaerde [1563]*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1990, pp. 329-340. En tiempo de Vespasiano Gonzaga todavía no había hecho el nuevo, y el que se hizo antes de 1585 se reemplazó en 1644.

¹¹⁹ ESCOLANO, Gaspar, 1611, L.VII, cols. 271-272.

hallan las caballerizas reales y un inmenso patio donde se guardan las armas de guerra del Rey".¹²⁰ Así se quería ver, pero lo cierto es que la visita al Grao mostraba la contribución de la ciudad a la defensa, incluso los guardas eran pagados por los agricultores de la huerta valenciana, hasta que las mismas cortes de 1585 establecieron que, de mantenerse, su coste corriera a cargo del reino a través del impuesto de la seda. Mientras que la visita a la casa de armas era la gran contribución del reino, con impulsos constructivos que coinciden con aportaciones extraordinarias a la corona para las defensas, realizadas en 1574 y 1582, y de cuya administración el reino no se sentía satisfecho. Lo que pudo ver Felipe II era la materialización de la política que deseaba el reino; esto es, unas defensas en su territorio que vigilaran el mar, advirtieran del peligro y pudieran disuadirlo y combatirlo. Pocos años más tarde, el romance de Miguel de Vargas decía:

Y aun d'esta casa a nacido
otra que tiene a su cargo,
llena de todas las armas
que en las batallas usamos,
con que estás bien defendida
de enemigos contrarios,
y no la ay en toda España
otra con tal aparato,
porque pueden salir d'ella
dozer mil hombres armados,
donde ay luzidos arneses,
picas y lanças y dardos
con espadas y rodelas,
yelmos, escudos, venablos
y ballestas y alabardas
con yerros açicalados;
caxas, pífanos, trompetas
que animan a los soldados
con un fuerte caballero
grande, artificioso y llano;
las piças de artillería
con sus artilleros sabios,
arcabuzes y mosquetes
y cañones reforçados,
falconetes y esmeriles,
tiros gruesos aprestados;
mil bélicos instrumentos
para infantes y cavallos,
con que siempre estás a punto
para cualquier rebato.¹²¹

Valencia, cercana al mar, debía considerarse una ciudad lo suficientemente segura para acoger la boda de Felipe III y Margarita de Austria en 1599. En este sentido, la más elocuente descripción de las construcciones defensivas nos la proporciona Felipe Gauna, pues nos traslada la impaciencia del rey por visitar la casa de armas desde que llegó a la ciudad, la grata impresión de su visita, y el recorrido y transcurso de la misma.¹²² Así, rey y alteza, marqués de Denia y su hijo el conde de Lerma, junto a otros caballeros y damas de la infanta, entraron por la puerta de la Mar, llegaron a una plaza hermosa y ancha entre dos portales, y desde allí accedieron al patio de la rica casa de armas y baluarte de la ciudad. Tras descender de sus carruajes fueron recibidos por el conde de Benavente, teniente y capitán general de la ciudad y reino, acompañado de su yerno el marqués de Vélez, adelantado mayor y capitán general reino de Murcia, subieron unas escaleras anchas y llanas. Entraron en las hermosas y espaciosas salas donde, en lugar de colgaduras de tapicería, había abundancia de armas, bien colgadas y clasificadas por tipos, con capacidad de armar más de 6.000 soldados de infantería y 2.000 de a caballo. También visitaron la sala abovedada donde se almacenaban los barriles de pólvora. Salieron por "hermosa puerta al grande y espacioso Baluarte donde se hazia huna ancha plaza, quasi que redonda, la qual tiene muy hermosa vista discuriendo por toda aquella ribera del rio Turia, viendose de alli el hermoso y grande Palascio Real que corresponde a la ciudad a la otra parte del rio". Y desde el que también se divisaba el Grao y el mar con los barcos y su actividad. Gauna dice del baluarte: "es muy fuerte edificio de tierra pleno que se puede muy bien defender contra cualquiera campo de guerra que llegase a ella por la mucha artillería que tiene de batir".

Según nos relata, contemplaron las amplias caballerizas, recorrieron la rampa de piedra picada y cal, larga y ancha, por donde subían las baterías al baluarte, y desde este, símbolo de la incidencia de la poliorcética en los criterios defensivos, contempló el rey junto a sus acompañantes las tradicionales justas realizadas en el patio y con las armas elegidas en la amplia armería.¹²³ Los criterios ca-

¹²⁰ *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585...*, 1876, pp. 238, 249, 253 y 256.

¹²¹ *Verdadera y copiosa descripción de la insigne ciudad de Valencia... Puesta en verso castellano a modo de romance por Miguel de Vargas, estudiante valenciano ausente de su patria. Año 1592*. Valencia: Gabriel Ribas, 1592.

¹²² GAUNA, Felipe. *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III por Felipe Gauna*. Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927, cap. 28, pp. 305-306.

¹²³ Se citan los siguientes emparejamientos: Felipe de Cardona, del hábito de Calatrava y marqués de Guadalest, y José de Proxita, marqués de Navarrés y conde de Almenara; Gaspar Mercader y Cristóbal Centellas, de la orden de Santiago; Francisco Crispín y Tomás Cerdán, de la orden de Montesa.

ballerescos estaban reñidos con el peso que habían adquirido las armas de fuego. Por ejemplo, la *Real Crida y edite sobre la delacio de les armes, e altres coses* (h. 1577) dictada por Vespasiano Gonzaga, instaba a la gente a armarse según sus posibilidades, con preferencia en este orden: arcabuz, ballesta y pica. Esta popularización, vulgarización, de las armas se producía por la necesidad que marcaba el imparable acontecer de los hechos, y por reacción reafirmó las viejas tradiciones de la nobleza en el uso de las armas cuerpo a cuerpo, sometidas a las reglas de caballería en el combate, y aparentemente alejadas del deshonesto uso de un arma mecánica que podía abatir desde la distancia. Cervantes, que llegó a tierras valencianas en 1580 tras su cautiverio en Argel, resume esta idea en un pasaje del Quijote:¹²⁴

Bien hayan aquellos benditos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo y por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala –disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina–, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos. Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en esta edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y los filos de mi espada, por todo lo descubierto de la Tierra.

La admiración fue sostenida. El *Thesoro Chorographico de las Espannas por el señor Diego Cuelvis*, afirmaba de la ciudad que “Esta cercada de muy fuertes y hermosas murallas y puertas, sobre las cuales ay mucha artilleria y grandes cañones es gentil fortaleza muy grande con sus ardaves y bes-

tiones”.¹²⁵ Desde la pasión local Gaspar Escolano apuntaba: “Muros torreados a trechos: al remate de los cuales, hazia el mar campea un famoso baluarte arrimado a la casa de las armas: (obra del Príncipe Vespasiano Gonzaga, virrey deste Reyno en nuestros días) y artillado con muchas culebrinas y bombardas”. Además, añadió como nuevo elemento de defensa de la ciudad, los paredones del río, que en su opinión presentaban dos admirables efectos de fortificación, el uno contra las avenidas del río, y el otro de una nueva muralla frente a ejército de enemigos.¹²⁶ Las nuevas obras engrandecían el efecto imponente de unas murallas medievales, que habían determinado la planta y perfil de la ciudad, y que lejos de resultar anacrónicas, seguían siendo efectivas para retener durante cierto tiempo una fuerza enemiga, repeler a bandoleros, controlar accesos, aislarse en tiempos de epidemias, y favorecer el control fiscal, como de manera general expuso Castillo de Bobadilla en su *Política para corregidores* (1597).¹²⁷

Pocos años después la admiración se constataba desde los libros de fiestas, como se recogió con motivo de las luminarias con las que participó en la beatificación de santo Tomás de Villanueva en 1619, y en las que como lugar destacado se eligió la casa de armas, donde “ay tantas, i con tanta pulicia como toda España a visto, con admiración de los extranjeros, que como a una de las grandezas de este Reyno, acuden con curiosidad a vellas”.¹²⁸ Y los propios diputados mostraban la satisfacción por “la Casa de las armas, la qual està tambien repartida, y edificada pera la conservacio de las armas, quant es notori, y les naciones estrañas celebren per cosa extraordinaria”.¹²⁹ Así lo corroboró a lo largo del siglo XVII la literatura y las impresiones de muchos viajeros. La comedia *La Católica princesa Leopolda*, del murciano Andrés de Claramonte, ambientada en la boda real celebrada en Valencia en 1599 y representada en marzo de 1609,¹³⁰ sitúa entre los monumentos más destacados el conjunto formado por el portal de la Mar, la casa de armas y el baluarte. El caballero Des Essarts también mostró

¹²⁴ CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, 1605, cap. XXXVIII, “Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y de las letras”; en edic. Barcelona: Antalbe, 1978, p. 315.

¹²⁵ ARCINIEGA, Luis. *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2009.

¹²⁶ ESCOLANO, Gaspar, 1610, L. IV, cap. XI, col. 767.

¹²⁷ Sobre estas ideas en el siglo XVI, a partir de la propuesta de Cristóbal Pérez de Herrera sobre la construcción de una muralla en Madrid, véase CÁMARA, Alicia, 1993.

¹²⁸ MARTÍNEZ DE LA VEGA, Gerónimo. *Solenes, i grandiosas fiestas, que la noble, i leal ciudad de Valencia a echo por la Beatificación de... Tomas de Villanueva*. Valencia: Felipe Mey, 1620, p. 56.

¹²⁹ MORA DE ALMENAR, Guillem Ramon, 1625, p. 345.

¹³⁰ RODRÍGUEZ, Alfredo. “Aportaciones críticas a la autoría de El Burlador de Sevilla”, *Criticón*, 40, 1987, pp. 5-44. Cree que la larga loa en romance de Valencia tal vez se introdujera con motivo de la representación valenciana. BN, Mss. 15.334.

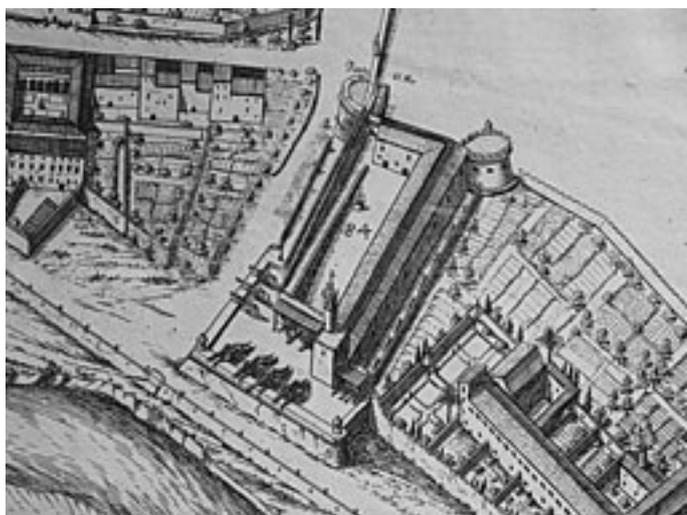


Fig. 6. Vista de la Ciudadela en el grabado *Valentia Edetanorum...*, actualizado por Bordassar y realizado por José Fortea, 1738, a partir del dibujo del padre Tosca.

su admiración por las defensas de la ciudad, entre las que destacó su nutrida armería, formada por dos grandes salas de 80 pasos de largo por 20 de ancho, y en medio los mosquetes, cascos, picas, etc.¹³¹ Los planos realizados en el siglo XVIII muestran perfectamente este espacio, ya compartimentado, y destaca el de 1748, con planta y alzado de perfiles desplegados de la primera sala de armas.¹³² La leyenda proponía recuperar para esta sala el cuarto del gobernador de la ciudadela, pues era necesario aumentar y “por su hermosura”.

Reverso

La vida de esta casa experimentó momentos menos halagüeños. Algunos tempranos, como la labor de Aloy Luvieles, subalcaide de la casa de armas, que

en 1609 fue sustituido por J. Moncayo, lugarteniente de los diputados, acusado de ponerla en ruina y perdición.¹³³ El más relevante, no obstante, se produjo a comienzos del XVIII, cuando con motivo de la victoria de Felipe V, se convirtió en ciudadela con la construcción de un torreón a la parte recayente a la ciudad, una materialización de la victoria borbónica sobre el orgullo foral.¹³⁴ A través de las palabras del dominico Teixidor¹³⁵ y del estudio gráfico,¹³⁶ se constatan los numerosos cambios: se construyó el cubo hacia el interior, se hizo falsabragas entre el baluarte y la torre exterior, se unificó todo el conjunto con un foso perimetral y con parapetos de remate, se derribó la muralla interior y portalejo que configuraban la plaza de acceso al patio de la casa de armas, así como la aduana y casas cercanas, cuyo espacio sirvió para fundición de cañones y morteros, y se cegó el portal de la Mar exterior.

Sin embargo, el criterio defensivo de la ciudad fue temprana y duramente cuestionado. Por ejemplo, en 1764 el coronel Juan de Campo señalaba que la populosa capital tenía buenas murallas rodeadas de acequia que servía de foso, así como una ciudadela con un bastión, dos torreones y cortina, y sala de armas de 6.000 fusiles, con bastante aseo y libre de humedad. La construcción de la ciudadela era irregular y sus fuegos estaban obstaculizados por los muchos edificios que la rodeaban, como los conventos de Santo Domingo y el Remedio, así como la contraescarpa del foso, por lo que no aguantaría un sitio y solo podría proporcionar una honrosa capitulación.¹³⁷ Ni esta consiguieron los elementos constructivos. Los derribos comenzaron en 1841 y culminaron en 1956 en el baluarte del siglo XVI.¹³⁸ Se acababa con símbolos del pasado, incluso ignominioso por la apropiación que la ciudadela tuvo de toda esta zona, y que hizo olvidar el orgullo que en otro tiempo suscitó.

¹³¹ *Journal du voyage du sieur D. E. fait a l'année mil six cens cinquante-neuf, de Madrid a Alicante et á Valence, et de Valence á Madrid*, incluido en la publicación del “Journal du voyage d’Espagne; contenant une description de ses Royaumes”, Paris, Edit. Denys Thierry, 1669, pp. 239-250.

¹³² AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 54/016. Plano manuscrito, color, 34 x 47 cm., incluido en Catálogos del Archivo de Simancas, 29. *Catálogo de Mapas, Planos y Dibujos*. Vol. III. M^a del Carmen Fernández Gómez; edición Jaime Sáinz Guerra, original mecanografiado en Simancas, 1998. Reproducido en LILLO, Santiago, 2012, p. 246.

¹³³ ARV, Generalitat, 612; y MORA DE ALMENAR, Guillem Ramon, 1625, pp. 343-347. Vicente y Aloy Luvieles (o Luviela) ocuparon el cargo de 1580 a 1609.

¹³⁴ TEIXIDOR, María Jesús. “Ciutat i memòria. Els discurs urbà a la València dels segles XVII i XVIII”, *Afers*, 40, 2001, pp. 607-623; p. 609.

¹³⁵ TEIXIDOR, Fray José (Mss. 1767) 1895-1896, L. I, cap. XXIII, pp. 156-164. LILLO, Santiago, 2012.

¹³⁶ Sobre la etapa de la ciudadela borbónica, hasta 1859 y como cuartel, destacando la recopilación gráfica, LILLO, Santiago, 2012, pp. 289-355 y 359-477.

¹³⁷ Archivo Servicio Histórico Militar, Colección General de Monumentos, 6-1-3-3.

¹³⁸ CRUILLES, Marqués de. *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*. Valencia: Imprenta de José Rius, 1876, t. II, pp. 93-95. ANDRÉS, Domingo. *El derribo de las murallas de Valencia, en los años 1865 y 1866...*, Valencia, 1866. ROS, Godofredo, 1949. LILLO, Santiago, 2012, pp. 359-477. PINGARRÓN-ESAÍN, Fernando. “El derribo de las murallas de Valencia en la segunda mitad del siglo XIX”, TABERNER, Francisco (dir.). *Historia de la ciudad, VII: el paisaje cultural*. Valencia: CTAV, 2015, pp. 129-143. JULIANA, Desirée. *La muralla de Valencia hace 150 años*. Valencia: Conselleria d’Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, 2016.

APÉNDICE

Tabla 1. Algunos de los suministradores de material en la casa de municiones y armas, muralla y baluarte a partir de ARV, Generalitat, 609 y 2.493

		1574 (desde VIII)	1575	1576	1577	1578 (hasta V)	1579 (I, y de IV a XII)	1580	1581 (hasta I)
Gaspar Gregori	Fuster	Reble (IX)							
Joan Francés	Pedrapiquer	Piedra (IX a XI)							
Domingo Guinoy	Arrancapedra	Piedra (IX a XI) Reble (IX)			Reble (V, VI y VIII)		Reble (V, VI)	Piedra (VI a X) Cal (X y XI)	
Joan Largo	Pedrapiquer	Morteros de piedra (IX a XII)							
Pere Pujades,	Pedrapiquer	Piedra (IX y X)							
Juan de Ambuesa	Pedrapiquer	Piedra (IX a XI)							
Fernando Pineda	Pedrapiquer	Piedra (XI)							
Andrés Ubera	Pedrapiquer	Mármol (XI)							
Vicent Baldés	Pedrapiquer	Piedra (XI)			Reble (VI)		Reble (VI)		
Lleonart Esteve	Pedrapiquer			Losas de fuego (IX)					
Bertomeu Boygues	Pedrapiquer - carreter				Reble (I y VI)		Reble (I y VI)		
Esteve Beromes	Pedrapiquer - carreter				Sillares (VIII)		Sillares (VI y VIII) Piedra (IV y V)	Piedra (VI y VII) Cal (X y XI)	
Guillem del Rey	Pedrapiquer						Piedra (IV y V)	Piedra (VI y VII)	
Buille Derly	Pedrapiquer							Piedra (VI)	
Juan Cardona				Mármol (VIII)					
Bertomeu Martí	Rajoler de Foyos	Ladrillo (IX y X)							
Úrsula Vicent y de Daroca		Ladrillo (X y XI)							
Pedro Mediano (Mediana, Meliana)	Rajoler	Ladrillo (XI)	Ladrillo	Ladrillo	Ladrillo (IX a XII)	Ladrillo	Ladrillo grueso (IV)	Ladrillo (VI a XI)	
Jaume Casans	Rajoler de Moncada	Ladrillo (XI y XII)	Ladrillo	Azulejos	Ladrillo (IX a XII)	Ladrillo	Ladrillo (IV y IX) Ladrillo grueso (IV)	Ladrillo (X y XI)	
Señor de Manises				Azulejos					
Frances Mulla	Rajoler de Burjassot				Ladrillo (VI)		Ladrillo grueso (VI)		
Pere Perez	Rajoler de Moncada				Ladrillo (VII)				
Lorenzo Vilarny y Martín de Torres	Rajolers de Burjassot				Ladrillo (X a XII)				
Joan Bores	Algepser				Ladrillo (VI)				
Joan Ferrandiz alias Navarro	Algepser	Reble (IX y X)					Reble (I)		
Carles Maurell	Algepser	Yeso (XI y XII)			Reble (I)				
Vicent Lloret	Guardián de la cal	Cal (X)							
Muntalt de Godella							Cal (IV)		
Joan Catalá	Arener	Arena (IX)						Arena (XI) Reble (XI)	
Joan Richart	Manyá			(IX)					
Fernando Armaholea (Armahulea)	Armer			Barandilla de hierro (IX)					
Pere Jaca	Toner			(IX)					
Joan Vergara	Obrer de vila								
Pere Cursa	Carreter						Reble (I)		
Pedro López	Carreter						Reble (I)		
Ángela Alamás, viuda							Reble (I)		
Antonio Joan Salazar y de Casiolas	Carreter						Reble (I)		
Jaume Agostí	Carreter de Silla						Reble (I)	Cal (VII, IX y XII)	
March Forcadell	Carreter				Reble (VIII)		Reble (I)		
Miguel Hernández	Carreter				Reble (VIII)				

Leyenda: (número romano) = mes

Tabla 2. Algunos de los maestros que intervienen en la casa de municiones, muralla y baluarte a partir de ARV, Generalitat, 2.494 y 2.493

		1574 (desde VIII)	1575	1576 (desde III)	1577	1578 (I, II y de IX a XII)	1579 (hasta VII)	1580	1581 (hasta I)
Joan Vergara	Obrero de villa	X	X	X	X	X	X	X	X
Rafael Llopis	Obrero de villa	X							
Gaspar Ortega	Obrero de villa	X	X	X	X		X		
Antonio Vehí	Obrero de villa	X							
Vicent Gusman (Gusimón, Gusmal, Gusnian)	Obrero de villa	X (diciembre)	X	X					
Pere Copredo	Obrero de villa	X (diciembre)	X						
Jaume Capreda	Obrero de villa		X						
Pere Seller	Obrero de villa		X (desde junio)						
Maciá Ucer	Obrero de villa		X (desde julio)						
Mulet	Obrero de villa		X (desde julio)						
Jerónimo Gil	Obrero de villa			X					
Miquel Rodríguez	Obrero de villa			X					
Miquel Sastre	Obrero de villa			X (abril y mayo)				X	
Vicent	Obrero de villa				X	X			
Antón	Obrero de villa				X				
Rafel	Obrero de villa					X			
Francisco Manso	Obrero de villa					X	X		
Frances Vicent	Obrero de villa					X	X		
Cosme Sanchiz	Obrero de villa					X	X		
Vicente Guzmán	Obrero de villa					X			
Joan Dias	Obrero de villa					X	X		
Pedro Navarro	Obrero de villa						X		
Joan Simó	Obrero de villa							X	X
Alvaro Martínez	Obrero de villa							X	
Martí Aliaga	Obrero de villa							X	
Joan Antón	Obrero de villa							X	
Miquel de Vera	Obrero de villa							X	X
Joan Dardi	Obrero de villa							X	X
Bertomeu Escola	Obrero de villa							X	X
Gaspar Navarro	Obrero de villa							X	X
Marquinya	Obrero de villa							X	X
Antonio Fabra	Tapiador	X (diciembre)	X	X	X				
Juan Navarro	Tapiador	X	X	X	X				
Juan Carretero	Tapiador	X							
Antonio Carretero	Tapiador		X						
Juan Gabriel Romero	Tapiador	X	X		X				
Pedro Buxó	Tapiador	X (diciembre)							
Antonio Molins	Tapiador	X (diciembre)							
Pedro Amador	Tapiador	X (diciembre)							
Juan Azer	Tapiador	X (diciembre)							
Beltrán de Pego	Tapiador		X						
Pere Gros	Tapiador			X					
Antonio Molins	Tapiador			X					
Rabasco	Tapiador				X	X			
Amorós	Tapiador				X	X			
Rubert	Tapiador				X	X			
Joan Cases	Tapiador				X	X			
Guillem, Crespo	Tapiadores				X	X			
Miquel Manso	Tapiador				X				
Frances Vicent	Tapiador				X				
Guillem Cosma	Tapiador				X				
Guillemet, Digo	Tapiadores				X				
Roca, Martín	Tapiadores				X				
Juan de Ambuesa (Buesa / Baesa / Dembuesa)	Cantero	X						X	
Pedro Moliner	Cantero	X (desde octubre)		X				X	
Pere Giner	Cantero	X (desde octubre)							
Juan Grande	Cantero		X (julio y agosto)						
Juan Barrera	Cantero		X		X	X			
Leonart Esteve	Cantero			X					
Masiá	Cantero				X				
Guillem del Rey	Cantero				X	X	X		
Miquel Porcar	Cantero				X	X	X		
Pere Bertomeu	Cantero						X	X	
Pere Baynat	Cantero							X	
Antonio Ribera	Cantero							X	
Frances Chabranah (Chabrenah o Chabranyah)	Cantero							X	
Gaspar Gregori	Carpintero	X		X	X				
Tomás Gregori	Carpintero	X		X	X	X			
Joan Gregori	Carpintero				X	X			
Pere Sanchiz	Carpintero	X			X	X			
(Luis) Muñoz (Munyos)	Imaginer		X						